COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA.

PRIMERA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Caudales, Rey, Barba.	*Claridiana, Dama.*	*Una Estatua.*
Giges, Paſtor, Galàn.	*Melicerta, Dama.*	*Zoroaſtres, Mago.*
Filocles, Rey, Galàn.	*Paletilla, Gracioſa.*	*Damas.*
Arſidas, Galàn.	*La Dioſa Venus.*	*Soldados.*
Nicandro, Galàn.	*Ninfas.*	*Muſica.*
Tambor, Gracioſo.	*Sumesfuit, Vejete.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Monte, y Selva, y en el foro havrà una gruta, la que à ſu tiempo ſe abrirà, y dicen dentro en diſtintas partes al ſon de Cajas.

Dent unos. Victoria por los Magneſios.
Dent. Filoc. Paſſeſe à filo de eſpada
quanto ſe encuentre, y perezca
al furor de mi venganza
toda Lidia.
Dentro otros. A retirar:
guerra . guerra ; al arma . al arma.

Suena ruido de tempeſtad, y ſa'en huyendo Nicandro Anſidas Tambor Gracioſo, y Soldados Perſas, y detràs el Rey Caudales.

Nicand. Què eſperamos, ſi aun el Cielo
contra noſotros diſpara
la fogoſa Artilleria,
que d hortendas nubes quaja?
Arſid. Caudales invicto, yà

el batallon de tus guardias
degollado, y siendo tumba
de tus gentes la campaña,
en vano al valor apelas,
que uno por tantos no basta:
y pues detràs de esse monte
Melicerta, y Claridiana
tu hija, y tu sobrina, con
el retèn, y su intrincada
situacion, del riesgo estàn
por aora reservadas,
huye, y penetra sus cumbres,
que à guardarte las espaldas
Nicandro, y yo quedarèmos.
Tamb. Y si es que miedo te falta
para huìr, aquì està el mio,
que es como el que aquellas Damas
tuvieran, si en la Cazuela
un raton les arrojàran.
Dentro Filoc. Cercarlos por todas partes.
Dentro uno. Quartèl.
Filoc. No hai quartèl que valga;
mueran todos.
Voces. Guerra, guerra. *Cajas.*
Rey. O injusta fortuna ingrata!
mal haya quien te venera,
quien te adora, y quien te llama
deidad, puesto que en tì implican
divinidad, y mudanza!
Sepultaronse mis triunfos,
acabaron mis hazañas:
con que àrbitro de la guerra
fuì terror de su comarca;
y no siento tanto el vèr
perdido el Reyno, y la fama,
como el que (habiendo negado
la mano divina, y blanca
de mi hija al cruel Filocles,
Rey de los Magnesios) haya,
si no me rindo à partido,
de ganarmela por armas:
pero antes que tal consiga
serà en las sangrientas aras
de mi honor, su tierna vida
victima sacrificada,
sin valerla su inocencia,
pues hija de su desgracia
bien sabe quien nace hermosa,
que nace à ser desdichada.
Dentro voces. Por aqui fue el Rey.
Dentro Filoc. Tomad
las veredas. *Nicand.* A què aguardas,
si oyes que se acercan? *Arsid.* Presto
(ay divina Claridiana, *ap.*
muera yo sin verte agena!)
penetra aquella intrincada
senda. *Rey.* Estrella rigurosa,
bien embuelta en nubes pardas
con tempestades me anuncias
de mi vida las borrascas. *Vanse.*
Tamb. Quien tiene hija, y no la quiere
dàr, quando hai padres que rabian
porque les pidan las suyas,
que de maduras se passan,
que se ahorque. *Vase.*
Aparecen en lo alto de una montaña Giges, Galàn, de Pastor, y Sumesfuit, Vejete, de Pastor.
Giges. Ha Sumesfuit, *Và bajando.*
pues queda ya en las cabañas
seguro el ganado, y se oye
de truenos, trompas, y cajas
tan gran rumor, apuremos
de què nace: al Valle baja
por essa senda. *Sumesf.* Demonio
de hombre, mira lo que mandas,
que con el Cielo, que gruñe,
y el miedo que à mì me canta,
estoy tan hecho una pifia,
que aun no sè pedir alafia.
Giges. Baja de una vez, no temas.
Sumesf. Ay costillas desdichadas!
Yà bajè: maldito sea *Baja despeñado.*
quien me mandò que bajàra.
Giges. Te has hecho mal?
Sumesf. Poca cosa:
la mitad de las almohadas
posteriores se me quedan
entre las piedras, y zarzas.
Giges. Has oìdo, Sumesfuit,
tempestad tan temeraria,
que aun yo la he temido?
Sumesf. En esso
se encarece harto, pues nada
al Pastor Giges le ha dado
pavor jamàs: Ay mis bragas!

Giges. Què es esso?
Sumesf. El miedo que tengo,
que me està entonando un aria.
Giges. Confiesso, que à mi valor
los ganados se le encargan
de Caudales Rey de Lidia,
por lo que de estas campañas
soy dueño; y de hombres, y fieras
el absoluto Monarca:
pero es mi animo tal,
que aspirando à cosas altas,
mal satisface este empleo
à mi nativa arrogancia.
Varios repetidos sueños
me representan en vagas
especies de la fortuna,
que me adùla, y que me alhaga;
y con apacible rostro
à heroycos hechos me llama
un retrato, que me hallè
en essa selva cercana
de una divina muger,
que sè que con las Infantas
de Lidia vive, y la guerra
que tenemos declarada
entre Lidios, y Magnesios
de confusas, y mezcladas
idèas, mi vida anegan
hasta lograr apurarlas:
Con que oyendo, apenas oy
nàcares vertiendo el Alva,
saliò à llorar, que la injurien
las nubes de horror preñadas
la infausta mezcla de truenos,
que con el ruido alternaba
militar, en ayre, y tierra
confundidas dos batallas, *Tempestad.*
salì ansioso. Mas què es esto?
de pronto otra vez desgajan
las nubes sobre nosotros
nuevo diluvio. *Sumesf.* Ya escampa,
y llueven piedras de à puño.
Giges. De aquella cueva nos valga
el asilo. *Vase.*
Sumesf. En ella, siendo
racionales alcarrazas,
nos librarèmos. *Vase.*
Dentro Giges. Tràs mì vèn.
Dentro Sumesf. Si no veo palabra,
còmo he de ir? *Giges.* A tiento; pero
què maravilla tan rara!

Entranse, y buelven à salir, y se descubre la gruta por de dentro, y en su fachada un sepulcro, y sobre èl un Cavallo en dos pies, y montada en èl una estatua de hombre de piedra, à lo Romano, y ricamente iluminada.

Sumesf. Valgame el Cerco de Troya!
Giges. Què fabrica tan estraña!
Sumesf. Un sepulcro, y un Cavallo?
sobre èl una mari-blanca?
matenme, sino es principio::-
Giges. De què?
Sumesf. De alguna entruchada.
Giges. Presto saldràs de la duda,
pues en Pèrsicas palabras,
una inscripcion sepulcral
se descubre en la fachada
de esse tùmulo de piedra.
Sumesf. Y què dice?
Lee Giges. Aqui descansa
de Zoroastres el cadaver,
Magico assombro del Asia.
Sumesf. Mal descanso le dè Dios:
ya me ha entrado la terciana.
Giges. Esperate, que prosigue.
El que tenga dicha tanta, *Lee.*
que llegue à vèr su sepulcro,
inmortal harà su fama.
Sumesf. Y esso no es mentira?
Estatua. No.
Sumesf. Ay de mì! que hablò la Estatua.
Giges. De què te assustas, villano?
Voz, que de una piedra elada
te articùla el insensible
organo de su garganta,
yo lleguè à vèr este assombro,
con que yo soy con quien hablas.
Estatua. Sì. *Sumesf.* Maldita sea tu boca.
Estatua. Hasta oy no huvo humana planta,
que haya hallado de esta gruta
la fabrica subterranea;
en ella el gran Zoroastres
sepultado està, y su alma
aligada à un rico anillo,

 que

que à un dedo suyo se enlaza:
su alivio es, que haya mortal,
cuyo valor tenga audacia
de arrancarselo del dedo,
aunque en terrible batalla
su cadaver le defienda;
pues con èl las Artes Magas
de este prodigio de Grecia
podrà saberlas, y usarlas.
Lograrà quanto intentàre,
como en su mano le trayga:
si quiere, se harà invisible,
y verà, que à un tiempo manda
en el ayre, en el abismo,
en fuego, en tierra, y en agua.
Y pues tù, valiente Giges,
à mayor empressa bastas,
mira si à tanto te atreves.
Giges. Aunque al Infierno baxàra,
por mejorar mi fortuna
lo hiciera. *Sumesf.* Allà te las hayas.
Estatua. Pues al furioso estallido
del trueno sus senos abra
la tierra, y hazte dichoso,
si tan gran fortuna alcanzas.
Terremoto, y buela con el Cavallo, y abrese el sepulcro, y sale de èl Zoroastres, Mago, vestido de Griego, con una Sortija.
Sumesf. Ay, que me llevan las dueñas!
ay, que los diablos me agarran!
ay, que mis miembros se secan!
ay, que se mojan las calzas!
Giges. Magico, terror del Orbe, *Luchando.*
aunque con extraordinarias
sobrenaturales fuerzas
pienses arrancarme el alma,
antes te despojarè
de esta joya, que ya se halla
en mis manos. *Quitale la sortija.*
Zoroastres. Rey de Lidia,
conseguida tal hazaña,
tù eternizaràs tu nombre,
tù restauraràs tu Patria. *Hundese.*
Giges. Què es esto que nos sucede,
Sumesfuit? *Sumesf.* Que disparata
el Mago, y los Zorros-sastres
aun difuntos se emborrachan.
Giges. No vès què hermosa sortija?
Sumesf. Hombre, dime, dònde andas?
Giges. No me vès? *Ponesela.*
Sumesf. No.
Giges. Y aora? *Quitasela.*
Sumesf. Sì.
Giges. Pues la sortija es la causa,
que sin duda hace invisibles.
Sumesf. O habilidad soberana!
mas de catorce maridos
la sortijilla tomàran,
para averiguar con ella
los chistes que andan en casa.
Dentro voces. Sitiado està el Rey de Lidia.
Dentro Filoc. El, y quantos le acompañan
mueran. *Cajas.*
Giges. Sumesfuit, què es esto?
Sumesf. Continuar la zalagarda
que antes. *Giges.* Sigueme por esta
oculta senda ignorada,
que al monte asciende.
Sumesf. A què fin?
Giges. Si oyes las voces que claman
de mi Patria el vituperio,
vamos à desagraviarla,
y à cumplir aquel anuncio,
que por las fauces pasmadas
de un esqueleto, me dixo,
para alentar mi esperanza,
tù eternizaràs tu nombre,
tù restauraràs tu Patria:
vamos presto. *Sumesf.* Vamos presto;
pero en estas rucias barbas
otro esqueleto te dice,
que cabe mucho en la Magia,
y en la sortija; y si acaso
la Comedia sale mala,
tù hundiràs la Compañia,
y tù ciscaràs la manta. *Vanse.*
Al sòn de Cajas destempladas, y Sordinas vàn saliendo el Rey, Claridiana, Melicrta, Paletilla, Nicandro, Arsidas, Tambòr, Damas, y Soldados de acompañamiento, y canta la Musica.
Musica. Piedad, invicto Filocles,
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victoria en sangre
es venganza, y no es trofèo.

Dent.

Dent. unos. Piedad, piedad, ò generoso Grie- (go!
Dent. otros. Rindamonos à merced
de las vidas. *Rey.* Ha villanos!
aun hai armas, aun hai manos:
pereced, mas pereced
con honra.
Dentro voces. No hai otro modo
de salvarnos. *Rey.* Mi valor
lograrà::- *Clarid.* Padre, y señor,
esso es arriesgarlo todo.
Ya el hado infausto, y cruel
nos pone en esta apretura,
busque modo tu cordura
de conformarse con èl:
y pues lo decreta assi,
usa de tu fortaleza.
Rey. O miserable belleza,
que alegas tù contra tì!
Arsid. Què oygo, amante passion mia? *ap.*
Palet. Tambòr, desde arriba abajo
nos amaga un gran trabajo.
Tamb. Morirà Vueseñorìa;
y oy con palma serà quien
se entierre entre otras doncellas.
Palet. Ay! que à poquissimas de ellas
les huele la palma bien.
Nicand. La suerte està echada ya.
Melic. Señor, pues sabes que quando
vine à tus Reynos, passando
por la Magnesia (que està
entre Lidia, y Persia) vì
à Filocles, y le hallè
muy atento: (ojalà, que *ap.*
no lo fuesse para mì;
pero callèmos, passion)
permiteme que te diga,
que en tan urgente fatiga
aun cabe composicion;
sin que la mano à que anhela
de mi prima (ò quanto, Cielos, *ap.*
siento el hablar de mis zelos!)
que es el bien que le desvela,
consiga por fuerza.
Rey. Calla,
no en esso prosigas, cessa,
si no quieres ser pavesa
del furor, que me avassalla:
pero para que veais,
que no es todo obstinacion,
y que vuestra perdicion,
y la mia fomentais;
à su Oraculo divino
en el Templo de Diana
consultè de Claridiana,
y de mi Reyno el destino,
por haver èl de parar
en ella, como heredera
unica mia (ò, no fuera
tan sin duda mi pesar!)
pues apenas en el viento
el incienso se esparciò,
quando su imagen hablò,
y en claro distinto acento
dixo assi: Si no casàre
Claridiana con un deudo
de tu sangre, perderàs
honor, hija, vida, y Reyno.
Cessò, pero no cessaron
los assombros de mi pecho;
pues sabiendo que en el mundo
pariente ninguno tengo,
y que todos tus hermanos
(ò Melicerta!) murieron
à manos del Persa, quien
le quitò al mio el Imperio,
dos, siendo jovenes, y uno
en infantes años tiernos,
còmo yo contra mì propio
he de ser el instrumento,
dando à Filocles mi hija,
de cumplir aquel decreto,
que amaga en mi honor lo mas,
y en Reyno, y vida lo menos?
El sin esta condicion
no ha de ceder de su empeño:
yo::- mas què llamada es esta? *Clarin.*
Nicand. Con blanca vandera, haciendo
señas de paz, por el monte
subiendo và un mensagero
del enemigo. *Rey.* Traedle
à mi vista. *Salen Giges, y Sumesfuit.*
Sumesf. Aquesto es hecho:
ya estamos acà. *Giges.* En el trage,
juzgandonos Vivanderos,
hemos entrado sin nota.
Mas què es lo que miro, Cielos?

no es original divino
del retrato, que reservo,
y me hallè en la selva, aquella
hermosura que estoy viendo?
Invisible la Sortija
me ha de hacer, hasta que de ello
me informe. *Ponese la Sortija.*
Arsid. Què haces, villano,
aqui? *Sumesf.* Yo, y mi compañero::-
mas ay! ya se le llevaron::-
Nicand, y Arsid. Quièn?
Sumesf. Los diablos del Infierno.
Tamb. Mire, que aquel es el Rey.
Sumesf. Mirolo, que aunque estàn hueros,
siempre las niñas son niñas
en los ojos de los viejos.
Palet. De verdad? *Sumesf.* Sì, Reyna mia.
Palet. Bien puede llegar sin miedo.
Sumesf. Què he de temer, si me salen
Angelitos al encuentro?
Rey. Quièn sois, villano?
Sumesf. Un Criado
de un amo titiritero,
que se vè, y que no se vè,
que anda, corre, y se està quedo.
Rey. Rara calidad. *Clarid.* Y còmo
os llamais? *Sumesf.* Yo? juramento;
porque no puedo nombrarme
sin estàr echando verbos.
Melic. Pues què nombre es?
Sumesf. Sum-est-fuit,
que llegando à los pies vuestros,
de preterito los cuco,
y de presente los beso.
Palet. El Vejetillo es donoso:
èl serà mi chichisvèo. *Clarin.*
Nicand. Ya el Embaxador se acerca.
Giges. Aora de dudas saldrèmos,
corazon enamorado.
Rey. Aqui de mi sufrimiento.
Salen Filocles, y Soldados.
Filoc. Salvete, ò gran Rey de Lidia,
Jupiter. *Rey.* Què es lo que veo?
Tù Embaxador de tì mismo?
Filoc. Sì, porque yo no te temo
ayrado, buscote afable;
y en un generoso aliento
hacerle una confianza
es el mas seguro obsequio.
Permiteme, que à tu hija
Claridiana, mis respetos
ofrezca en digno holocausto,
aunque infelìz. *Rey.* No os lo niego.
Giges. La hija es del Rey la que adoro;
altos vàn mis pensamientos.
Clarid. Embaxador, bien venido
seais, que yo os considero
con esse caracter solo,
para tolerar el veros.
Arsid. Albricias, afectos mios. *ap.*
Filoc. Ya sè lo poco que debo
à mi fortuna; y assi,
rendirla à finezas pienso.
Rey. No es esso del caso; al caso.
Filoc. Dirè, y bolverème presto.
Ya, valeroso Caudales,
ya no te ha quedado Pueblo,
que te obedezca; ya todos
me reconocen por dueño,
degolladas tus esquadras,
tus batallones deshechos,
y tu gran Corte Eubatana
entregada à sangre, y fuego:
en tu desesperacion
solo estriva tu remedio:
en este estado, no solo
en restituirte vengo
tu antiguo trono, sino es
en cederte desde luego
de mis Provincias la parte,
que para lo venidero
te sirva de antemural,
como de todo sea premio
la mano de Claridiana.
Rey. Habla en todo; y no hables de esso.
Giges. Què escuchè?
Filoc. Pues aun con toda
tu dureza, no resuelvo
verter de tì, y de los tuyos
la sangre, y con un assedio
harè, para persuadirte
mis frasses de sus lamentos,
tarde en morir essa ingrata;
pues los Reyes los postreros
son el cuchillo del hambre,
y en miserables exemplos

venza la necessidad
à quien no le obliga el ruego. *Vase.*
Dentro. No nos dejes perecer.
Rey. Morid todos, pues yo muero.
Dentro. Clemencia.
Dentro Filoc. No la espereis,
por mas que digan los ecos::-
Musica. Piedad, invicto Filocles;
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victoria en sangre
es venganza, y no es trofèo.
Clarid. Padre::- *Vase.*
Rey. Buelvete à tu tienda.
Arsid. Señor::- *Vase.*
Rey. Vè à guardar tu puesto.
Melic. Tio::- *Vase.*
Rey. No me hables palabra.
Nicand. Mi Rey::- *Vase.*
Rey. A ninguno atiendo.
Palet. Ni à mì tampoco? *Vase.*
Rey. Huye, loca.
Tamb. Pues tambien yo::- *Vase.*
Rey. Vete, necio.
Sumesf. Yo::- pero à què he de llegar,
si me ha de decir lo mesmo? *Vase.*
Giges. Ea, poderosa Magia,
para aora son tus efectos.
Rey. Solo he quedado; y pues no hai
à mi suerte otro remedio,
y tal vez debe tomarse
del enemigo el consejo;
abran la puerta à mi alivio
los filos de aqueste acero:
muera yo.
Saca la espada, y pone la guarnicion en el suelo, y al irse à echar sobre la punta le detiene Giges.
Giges. Detente, Rey.
Rey. Quièn eres, hombre? què es esto?
por donde has venido, que
sin saber còmo, te encuentro,
para estorvarme que viva,
entre mi espada, y mi pecho?
Giges. Soy quien que vivas desea;
pero no ha de ser muriendo,
que las desesperaciones
son muy cobardes esfuerzos.
Rey. Pues què he de hacer, assediado,
sin gente, sin alimento,
y sin esperanza? *Giges.* Hallarlo
todo en el favor del Cielo.
Rey. Còmo, hombre, deidad, ò assombro?
Giges. De esta suerte.
Descienden en seis arrojos seis Soldados con armas, capacetes, plumas, petos, espaldares, y lanzas, y en medio su Alferez; y al mismo tiempo suben por escotillones otros seis Soldados, y un Tambor; abrese el foro, y se veràn guardadas dos lineas de Infanterìa, con picas, tambores, y pifanos; y vàn travesando el tablado varios Vivanderos con Cestones de pan, verdura, frascos de vino, y Carneros al cuello, hombres, y mugeres; y tocan Cajas, y Clarines.
Rey. Favor, Cielos!
que à tan estraño prodigio
pasmado, y absorto quedo.
Soldados. Caudales, gran Rey de Lidia,
viva, y mueran los Magnesios.
Giges. Ea, señor, yà hai socorro,
ya puedes triunfar viviendo.
Dentro. Al arma, que nuestro Campo
de Esquadrones se ha encubierto
no conocidos.
Salen Claridiana Melicerta, Paletilla, Arsidas, Nicandro, Tambor, y Sumesfuit.
Todos. Señor,
gran novedad. *Rey.* Suspendeos,
que todo es en favor mio.
Unos. Què admiracion!
Otros. Què portento!
Clarid. Què Deidad, señor, movida
de nuestro incessante ruego,
te ampara? *Rey.* No sè, hija mia,
pues solo sè, que es el medio
esse admirable Zagal,
por quien la vida, queriendo
quitarme yo à mì, dos vidas
en sèr, y en honor me ha buelto.
Sumesf. Yà empieza à medrar mi amo, *ap.*
que empieza à ser embustero.
Todos. Quièn eres, joven?
Giges. Un hombre,
en el que no hai mas mysterio,
que una ciencia no adquirida:

de mì no sabreis mas que esto:
y assi, fuertes Capitanes,
pues cobrado el desaliento
de su flaqueza, el socorro
de viveres les dà esfuerzos,
id, y juntad las reliquias
he esse Exercito deshecho:
tù, mi señor, y mi Rey,
las Tropas, que te presento,
vè acaudillando à su testa,
que tù venceràs muy luego.
Ea, heroycos Soldados, giren
los tafetanes el viento,
y del pifano, y la caja
aturda al contrario el eco:
marchad en orden, marchad.

Arsid. Tan prontos, como suspensos::-

Nicand. Tan firmes, como assombrados::-

Los dos. Entrambos te obedecemos.

Rey. Yo tambien, pues al que juzgo
alto Celestial decreto,
no hai resistencia: vosotras
os retirad. *Giges.* Yo me quedo
à dejarlas en seguro,
señor. *Rey.* Es muy de mi aprecio
essa atencion. *Giges.* Lo yà visto
acredita lo que emprendo.

Rey. Ya lo discurro: marchad.

Al sòn de pifano, y Cajas entran marchando los Soldados, y delante Arsidas, y Nicandro, y detràs el Rey.

Tamb. A Dios, retazo del Cielo.

Palet. Dònde caminas, Tambòr?

Tamb. Donde me horaden el cuero
por defenderte. *Vase.*

Palet. Esso es
irsele al Tambòr el viento.

Sumesf. Esta, de este Cuyo es trapo;
yo la atraparè, si puedo.

Melic. Quièn serà este joven, prima?

Clarid. Aora lo averiguarèmos.

Giges. Oyes, Sumesfuit. *Al oìdo.*

Sumesf. Amo mio.

Giges. Cuidado, y guardar silencio,
sin hablar de la Sortija,
que te pesarà. *Sumesf.* Te ofrezco,
que me lleve el Sastre-Zorro,
si jamàs tocare en ello.

Clarid. Galàn prodigioso joven,
que oy tan estraños portentos
haveis obrado, quièn sois?

Giges. El trage lo està diciendo:
un Zagal de vuestros campos,
guarda de vuestros Corderos,
donde yo soy el perdido,
y los ganados son ellos.

Melic. Perdido?

Giges. Y con harta causa.

Melic. Por quièn?

Giges. Yo, y mi pensamiento
andamos por ignorarlo,
porque aun es culpa el saberlo.

Clarid. Lo que à nosotras nos debe
tocàr, no es inquirir esso,
sino es què Deidad ha sido,
quièn os trajo à ser remedio
de nuestros males? *Giges.* Es una,
que juzgo que la estoy viendo.

Palet. Esto lo dice por mì; *ap.*
ha picaro Zagalejo!

Sumesf. Ya el secreto me joroba. *ap.*

Melic. Viendola estais?

Giges. Yo lo creo:
calidad de lo divino
es ser su espiritu bello
à unos visible, y no à todos.

Clarid. Esso yo te lo concedo.

Giges. Pues creed, que la que miro
tiene entre un todo perfecto
tal espiritu, que roba
quanto quiere, no queriendo.

Clarid. Esso parece que es hurto.

Giges. No, señora, que es obsequio.

Melic. Quièn tan delgado discurre,
que no es un Pastor es cierto.

Clarid. Seais lo que fuereis, desde oy
agradecida estàr debo
à vuestro socorro. *Giges.* Aprisa
me haveis premiado. *Clarid.* Y el veros
en el trage desmàra
de lo que estoy presumiendo,
que sois, si no sois enigma,
que se oponga à este deseo.

Giges. No, señora, un Pastor soy;
esto es lo seguro, pero
serè quanto vos quisiereis,

como querais::-
Clarid. Què? *Giges.* Saberlo.
Clarid. Esso sì; corazon mio. *ap.*
vete à espacio, que te temo.
Melic. Què afecto, al ver à este hombre,
hai en mì, que desde luego *ap.*
que le vì, me incline à èl?
Mas què discurso tan necio!
si amo à Filocles, no hai duda,
que es piedad, y no es afecto.
Sumesf. Secreto de los demonios, *ap.*
no me encosquilles el pecho,
que no me preguntan nada.
Clarid. Razon es nos retirèmos.
Melic. Si, prima mia.
Dentro. Arma, guerra. *Caja, y Clarin.*
Clarid. Mas aqui se oyen los ecos
de la trabada batalla
entre Lidios, y Magnesios:
quièn, no obstante lo que he visto,
supiera si corre riesgo
mi padre? *Giges.* A saberlo voy.
Buela Giges en una canal, que serà un tronco.
Las dos. Pastor.
Giges. A Dios, que yà buelvo.
Las dos. Otro prodigio!
Palet. Otro assombro!
Sumesf. Y aun otros mil y quientos,
que la Sort::- maldita seas, *ap.*
lengua, que te ibas saliendo.
Clarid. Vèn acà, tù no te llamas
Sumesfuit?
Sumesf. De verbo ad verbum.
Clarid. Quièn es tu amo?
Sumesf. Un Pastor.
Melic. Y su nombre?
Sumesf. Es nombre Griego.
Clarid. Pues còmo se llama? *Sumesf.* Giges.
Palet. Giges? à gargajo seco
suena, pues se està nombrando,
como que se està escupiendo.
Clarid. Y què emplèo teneis ambos?
Sumesf. Guardar los ganados vuestros,
pues que son del Rey Caudales
vuestro padre, que por suegro
le anhelaràn todos, porque
donde hai caudales hai yernos.
Palet. Señora, no le creais,
que este Vejetillo es cuerpo
de verdades. *Sumesf.* Por què, perla?
Palet. Porque te las guardas dentro,
y echas fuera las mentiras,
en quanto vàs respondiendo.
Clarid. Pagaràslo con la vida,
si me mientes. *Sumesf.* Enterretur.
Melic. Còmo hace aquestos prodigios,
siendo un Pastor? *Sumesf.* Esse cuento
à la historia, que la trae
Herodato, quando menos;
que el Ingenio no escribiera
dislates sin fundamento.
Dent. Victoria, Lidia, victoria. *Cajas.*
Dent. Arsid. Cantad al Monarca nuestro
el triunfo. *Melic.* O què gozo, prima,
que nuestras huestes vencieron.
Clarid. Ay, Pastor, hombre, ò deidad,
en què obligacion me has puesto! *ap.*
Musica. En hora felice
se inflamen los vientos
de aplausos al alto
Monarca supremo,
que à Lidia liberta
de su cautiverio.
Dent. unos. Triunfe el Rey Caudales.
Dent. otros. Viva Lidia. *Cajas, y Clarin.*
Sale Tambòr.
Tamb. Triunfe, que no es nuevo,
porque siempre los Caudales
han triunfando en todos tiempos.
Palet. Vencimos, Tambòr?
Tamb. Vencimos.
Palet. Dime, quantos agujeros
traes de la guerra? *Tamb.* Los mismos
que llevè, que todos ellos
los traygo, amiga, corrientes.
Sumesf. En el atrassado, fuego.
Salen el Rey, Arsidas, Giges, y Soldados, que traen à Filocles preso.
Rey. Heroycos valientes Lidios,
yà el enemigo deshecho,
el que cantò como triunfo,
le llora como escarmiento.
Melicerta, Claridiana,
que no dilateis, os ruego,
abrazarme; pues vencido
por disposicion del Cielo

al que os amagò tan libre
llega à vuestras plantas preso.
Filoc. Te engañas, gran Rey, te engañas,
que si de esse ingrato objeto
me impusieron las cadenas
su perfeccion, y su ceño,
no quiero que la fortuna
blasone de haber dispuesto,
que se declare cautivo,
quien yà estaba prisionero.
Arsid. Què esto oyga, y que mi rencor *ap.*
no me apure el sufrimiento!
Clarid. En verdad, que à no haber sido
por esse noble mancebo,
ruina fuera la que es oy
cortès lisonja.
Rey. Es bien cierto. *Sale Nicandro.*
Nicand. Yà, gran señor, los contrarios
vàn en fuga, y vàn siguiendo
su alcance los tuyos. *Rey.* Hombre,
que generoso instrumento *A Giges.*
de mi libertad has sido,
hasta aora no ha habido tiempo
de obligarte à que me digas
quièn eres? *Giges.* Un Pastor vuestro.
Melic. Giges dicen que es tu nombre.
Giges. Tù lo has dicho yà. *A Sumesfuit.*
Sume f. Concedo.
Rey. Giges el Pastor valiente,
à quien la guarda encomiendo
de mis ganados? pues còmo,
de què forma, ò con què medio
esto ejecutas? *Giges.* No sè.
Rey. Bien puedes hablar sin miedo.
Giges. No lo he conocido nunca.
Rey. Mira, que yo estoy resuelto
à que lo digas por fuerza.
Giges. Y yo à obedecer; mas no puedo.
Rey. Por què? *Giges.* No sabrè decirlo.
Rey. Ni yo quiero yà saberlo,
que essa es mucha rebeldìa
con tu Rey, y con tu dueño;
y pues un Pastor no mas
te hallo, bastarà por premio,
yà que mis ganados guardas,
hacerte Mayoràl de ellos,
haviendo de conformar
el honor con el sugeto.
Giges. O passados beneficios,
que haces ingratos tan presto! *ap.*
Clarid. La entrada franca en Palacio
tendrèis, que al merecimiento
de tan supremos favores,
esto corresponde; pero
con una condicion sola.
Giges. Decidla, que yo os prometo
cumplirla. *Clarid.* Con que yo sepa
los reservados mysterios,
que le callais à mi padre.
Giges. Mirad::- *Clarid.* No tiene remedio.
Melic. A solo el fin de estimaros
es la ansia de conoceros.
Giges. El mas infelìz dichoso
soy. *Sumesf.* No me mires al sesgo,
que no he dicho mas. *Rey.* Filocles.
Filoc. Señor.
Rey. Venid, que no intento,
si os excedo lo infeliz,
imitaros lo sobervio:
mas que prision hospedage
tendreis en mì, y en mi Reyno,
quedando en quanto à partidos
ambos à dos satisfechos.
Filoc. Sin uno no puede ser.
Rey. Yo no dispongo en lo ageno:
A Dios, Pastor. *Vanse los dos.*
Giges. El os guarde,
señor, por siglos eternos.
Arsid. Tenedme por vuestro amigo,
que serlo desde oy prometo. *Vase.*
Nicand. Lo propio os digo. *Vase.*
Giges. Mal puede
mi humildad corresponderos
à tantas honras. *Melic.* Yo, Giges,
que no seais voy sintiendo
persona en quien se coloquen
los honores, y los puestos. *Vase.*
Giges. Què le hemos de hacer? paciencia.
Clarid. Mirad, que yo voy en esso.
Giges. Y si no pudiere ser?
Clarid. Perdereis lo que no pienso,
que he de poder yo decirlo,
ni tampoco vos creerlo. *Vase.*
Giges. Mucho me estrechas, fortuna.
Palet. A Dios, Pastorcillo tierno
con las mozas. *Giges.* Es verdad.

Palet. Y si con tus regodèos
te ensanchas, por mì, hijo mio,
bien puedes ponerte hueco,
porque tienes una cara::-
Giges. De què?
Palet. De pastèl de à medio. *Vase.*
Sumesf. Mas que me birla la moza *ap.*
este amo faramallero.
Tamb. Vamos, que te descarrìas,
que todos se vàn diciendo::- *Vase.*
Dentro. Viva el invicto Caudales, *Cajas.*
viva el gran Monarca nuestro.
Musica. En hora felice
se inflamen los vientos
de aplausos al alto
Monarca supremo,
que à Lidia liberta
de su cautiverio. *Corre Sumesfuit.*
Giges. De quièn huyes, Sumesfuit?
Sumesf. De nadie: bablame de lejos.
Giges. Si has dicho solo mi nombre,
seguro estàs. *Sumesf.* El braguero
se me rompa quando vaya
à empezar un galantèo,
si he dicho otra cosa. *Giges.* Basta,
que eres leal. *Sumesf.* Mas que un perro.
Giges. Pues vete de aqui.
Sumesf. Sì harè. *Vase.*
Giges. Ha de las Ninfas del viento.
Musica. Quièn llama?
Giges. Quien saber quiere
quanto à la deidad de Venus
le debe un amor, que es fino,
y desgraciado, y os ruego
la pidais (si es que la Magia
tiene en vosotras imperio)
supla en mì lo que me falta
para el triunfo que pretendo.
Descubrese una mutacion de la mansion de Venus, en quatro balancines, tirados de Aguilas, Pabos, Cisnes, y Garzas, descienden quatro Ninfas, y en el centro irà bajando la Diosa Venus en un Carro, tirado de Palomas, con las ruedas de Cupidillos, que estarà en movimiento circular incessante; y sube por un escotillòn una mesa con un vestido rico à lo Griego, y demàs requisitos.
Music. Ya rasga obediente la esfera del ayre
sus vagos hermosos flamigeros velos,
y en trono volante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.
Canta Venus. Valeroso Giges.
Giges. Norte
de los humanos afectos,
pues sin Amor fuera un caos
de honores el Universo,
favoreceme.
Canta Venus. No solo
de tu conjuro el precepto
me conduce, que algun dia
sabràs las causas que tengo
para procurar hacerte
dichoso, desvaneciendo
de las iras de Diana
los fàtidicos Decretos.
Ninfas, vestidle en el trage,
que pide su nacimiento.
Giges. Mi nacimiento? pues quièn
soy yo? *Bajan la Ninfas, y le visten.*
Canta Venus. No debes saberlo,
hasta que el tiempo lo diga.
Giges. Tarde alivio es el del tiempo.
Canta Venus. El pellico desecha,
que tiene riesgo *Quitanle el pellico.*
el vestir de inocencias
los sentimientos.
Ninfas à 4. Guardate de esso,
què con ser cauteloso
seràs discreto.
Canta Venus. Viste en peto, y en manto
de ombros, y pecho, *Ponenle manto y peto*
los que, siendo resguardos,
no seràn peso.
Ninfas à 4. Dice un concepto,
que de los prevenidos
se hacen los cuerdos.
Canta Venus. Estos rizos, que al rostro
sirven de cerco, *La peluca.*
mandan traygas en orden
tus pensamientos.
Ninfas à 4. Cuenta con ellos,
que es razon ser altivos,
mas no sobervios.
Canta Venus. Es el vago penacho
de Amor mysterio, *El penacho.*

porque suelen sus dichas
cogerse al buelo.
Ninfas à 4. No ames con miedo,
que de los perezosos
se hacen los necios.
Canta Venus. Ya estàs en distinto trage,
y no solo te concedo
este bien, sino el idioma
armònico, y alhagueño,
que es en el que hablan los Dioses,
para que al dulce embeleso
de voz, ingenio, y presencia,
vayas tus dichas tegiendo,
Giges. O gran madre del Amor,
quantas finezas te debo!
Venus. Antes estàn merecidas.
Giges. De quièn?
Venus. Del que yo reservo
nombrarte; usa del Anillo,
que tuvo guardado el Cielo
para tì. *Giges.* Pues no fue acaso
el hallarle?
Venus. No por cierto.
Giges. No te ausentes, sin sacarme
de tantas dudas.
Venus. Bien presto
saldràs de ellas; y aora basta
saber, que quando me ausento::-
Suben las Ninfas en los balancines, y cantan todas.
Music. Ya rasga obediente la esfera del ayre
sus vagos hermosos flamigeros velos,
y en trono volante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.
Desaparece todo, y sale Sùmesfuit.
Sumesf. Señor?
Giges. Sumesfuit, què quieres?
Sumesf. Ay, què chiste! quièn te ha puesto
de petimetre à la Griega?
Giges. Vèn, que en los raros portentos
de mi vida espero sea
de muchos Sabios proverbio.
Sumesf. Quièn? *Giges.* El Anillo de Giges
en los siglos venideros.
Sumesf. Y si no fuesse esso assi,
y tu vida, y tus sucessos
no fuessen admiracion,
seràn diversion del Pueblo.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de salòn Real, y salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, y Damas, y canta la Musica.

Musica. Amante corazon mio,
estamos firmes los dos,
tù en la razon de sentir,
y yo en callar tu razon.
Clarid. Quièn te ha dado, Paletilla,
essa letra? *Palet.* Me la diò
cierto cichisvèo mio,
que es muy chulo, y muy bufon.
Melic. Pues divierte las tristezas
de Claridiana. *Palet.* A esso estoy.
Melic. Y dinos, quièn es? *Palet.* Es Giges.
Clarid. Giges? *Palet.* Fuerte alteracion:
sossieguese usted, que aunque
le llamè mio, no soy
tan felìz, que me haga puches
por qualesquiera vision.
Melic. Vision es Giges? *Palet.* Pues què hai
en èl que te pareciò,
sino es mucho entendimiento,
cortesìa, y atencion,
y despues que el trage Griego
ha trocado al de Pastòr,
ser derecho como un uso,
y ser galàn como un Sol?
Clarid. Calla, loca, ò mandarè,
que te echen por un balcòn.
Palet. Aun no es hora de vaciar,
que dà las seis el Relox.
Clarid. Ay, prima mia! que en vano
quiere mi imaginacion
borrar de una vez la imagen,
que en el alma se estampò!
Bien sè que estimas à Giges,
y por esso mi dolor
te fio, pues cotejando
tu passion con mi passion,
conoceràs, que el rendirme
no es falta en mì de valor.
Palet. Acabàramos con ello.
Melic. Prima, es una estimacion
la que à Giges le confiesso,

que no le estorva al favor
que le haces; pues de la esfera
no passa de inclinacion,
siendo amor de tal especie,
que es amor, y no es amor.
El de Filocles::- *Clarid.* No, prima,
me le nombres. *Melic.* Por què no?
si, estando tù en tu entereza,
estàs en ol que yo estoy.
Clarid. Pues en què puedo servirte?
Melic. En vencer tu obstinacion
àzia tì, y de la fineza,
que en su tierra me debiò
quando à este Reyno passè,
hacerle (si hai ocasion)
memoria. *Clarid.* Yo te lo ofrezco;
y sabe, que es el mayor
obsequio que puedo hacerte,
hablar con èl. *Palet.* Se acabò:
esso es ser una por otra
alcahueticas las dos;
y si me diesseis licencia
en forma de diversion,
yo cantarè una cosita,
que hace al caso. *Melic.* Sin temor
puedes. *Palet.* Desde aqui, no sea
que me deis un tornis con,

Canta Recitado.

Duelete del corazon, ama querida,
gruñes, y callas, y sufriendo mueres,
à cada instante escuece mas la herida;
pues sabe q̃ en el mundo, de donde eres,
para los hombres nacen las mugeres,
y la que mejor ha desechado,
pàra en un tuerto, cojo, ò corcobado;
y assi, señora, la que pilla, pilla;
y segun Paletilla,
antes que te cayga la que tienes,
à pura resistencia,
buscar alivios, ò prestar paciencia.

Aria. Yo sè lo que ella quiere,
la que penando muere,
pues ya la descubrì:
no quiere trage rico,
ni joya, ni abanico,
sino es un Pastorcico,
que es de pitiminì,
tan alto, tan dispuesto,
tan gordo como assi.
No es esso algun oprobio,
que yo eligiera novio,
que me gustasse à mì.
Y à no encontrar pobrete,
sino es algun Vèjete,
por escusar las llamas,
que enciende el amo amas,
tomàra à Sumesfuit. *Vase.*

Clarid. Hase visto loca igual?
Melic. Pretende su buen humor
aliviarte. *Clarid.* De mi padre
prosigue la indignacion
con Giges, por no poder
de los prodigios que obrò,
averiguar::-
Al paño Filoc. Claridiana
està aqui: felice soy.
Clarid. El medio con que los hace.
Melic. Terrible es su condicion.
Filoc. De què hablaràn? *Clarid.* A cantar
bolved, que conmigo hablò
concepto que no halla senda,
desde el pecho hasta la voz.
Musica. Amante corazon mio, &c.
Clarid. Quien es?
Sale Filoc. Es un desgraciado,
que parece que inventò
essa letra. *Clarid.* Para què?
Filoc. Para explicar su passion.
Melic. Oye, corazon, y sufre. *ap.*
Al paño Arsid. Aora Filocles passò
al quarto de Claridiana:
mas aqui està; lo mejor
es ocultarme. *Filoc.* Despues
que de mis gentes triunfò
vuestro padre, conocì
lo desdichado que soy:
antes juzguè que en su oìdo
se afirmaba su tesòn,
como antiguos enemigos
ambos Reynos; mas ya no,
pues me dice, que no manda
en ageno corazon:
y assi, al que os postro le digo
en recatar un dolor::-
El, y Musica. Amante corazon mio,
estamos firmes los dos?

Al

Al paño Giges, y Sumesfuit.

Sumesf. Por las guardias has passado
sin verte. *Giges.* Es que me valiò
la Sortija. *Arsid.* De su acento
pendiente, Cielos, estoy.
Clarid. Aora te obedecerè. *A Melicerta.*
Melic. Ayude tu instancia Amor.
Clarid. Confiessoos, que hasta aqui pudo
mi esquivèz dar ocasion
de que me juzgueis tyrana;
pero no tanto lo soy,
que de vos no haga mi pecho
la mas digna estimacion.
Arsid. Què escucho, zelos! *Giges.* Què oygo!
ò pesar cruel, y atròz!
Clarid. Y assi, interessada en vuestro
cariño amante, desde oy
me haveis de hacer dueño de èl,
y de su colocacion,
tan en silencio, que pueda
(quando lo que aora faltò,
le explique, decirle) guardar
secreto, y unamonos::-
Ella, y Musica. Tù en la razon de sentir,
y yo en callar tu razon.
Clarid. He empezado bien? *A Melicerta.*
Melic. Ay prima!
que es mucha tu discrecion.
Filoc. Tan absorto, tan sin mì
me dexa tanto favor,
que he de arrojarme à essos pies.
Sale Arsid. Si no lo embarazo yo.
Giges. Nueva pena. *Sumesf.* Ea, Rey mio,
ya hai otro competidor.
Filoc. Para embarazar mis dichas,
decid, Arsidas, quièn sois?
Arsid. Soy quien dirà con la espada,
lo que no dice la voz. *Sacan las espadas.*
Giges. Quitarème la Sortija, *Quitasela.*
que esto es ya de otra estacion.
Clarid. Còmo delante de mì
tal haceis? *Arsid.* Como me ajò
en vuestra presencia. *Filoc.* Como
suya es la desatencion.
Sale Giges. Y mio el ultimo arresto
de matarme con los dos. *Saca la espada.*
Clarid. Repara::- *Melic.* Mira::-
Sale el Rey. Què es esto?
Sumesf. La casa se nos cayò
acuestas. *Rey.* No respondeis?
Clarid. Reprima su indignacion *ap.*
mi cautela. Entre Filocles,
y Arsidas, padre, y señor,
de Lidios, y de Magnesios
el brio se disputò,
porque yo gustè de oìr
de la una, y la otra nacion
las glorias; y llegò à tanto
de la disputa el ardòr,
que en desnudar los aceros
la conferencia parò.
Rey Filocles, traer espada
os permito por quien sois,
mas no para usarla assi.
Filoc. Confiesso, que ha sido error.
Rey. Arsidas, sed mas prudente;
pero lo que aqui passò,
què tiene Giges que hacer
con que entreis à lo interior
de mi Palacio, sino es
que traygais firme intencion
de satisfacer mis dudas?
Giges. En el mismo estado estoy
de no poder aclararlas.
Rey. Pues còmo assi se faltò
à la orden mia, que os priva
de entrar en està mansion,
sin cumplir este precepto?
Giges. Yo, si, quando::- *Rey.* Ola.
Salen Paletilla, Tambòr, y Soldados.
Todos. Señor.
Clarid. Ya se perdiò todo. *Rey.* A Giges
conducid à una prision.
Giges. La Sortija me pondrè. *Ponesela.*
Soldad. A quièn decìs? *Rey.* esse que oy::-
mas dònde està? *Sold.* No le vèmos.
Tamb. O el ayre se lo llevò,
ò el abismo le sepulta.
Rey. Este hombre es mi confusion.
Clarid. Y la mia, pues no sè
si es algun oculto Dios.
Sold. Lo cierto es, que son prodigios
los que se vèn. *Rey.* Sean, ò no,
medio hai para averiguar
lo que ya nos causa horror:
à su Criado prended.

Sumesf. A mì? pues, valgame Dios!
que he hecho yo? *Rey.* A tì te encargo
examinarle, Tambòr;
y si niega, haz que le dèn
un tormento. *Sumesf.* Ha gran señor,
que tengo potra. *Tamb.* Aunque sea
tan grande como un melon,
confessar, ò perecer.
Palet. Ay pobrete, yà espirò!
Clarid. Señor::- *Rey.* No me hableis en esto.
Melic. Mirad::- *Rey.* Esta orden doy.
Tamb. La mayor tajada suya
serà como un real de à dos,
si no cuenta lo que sabe
del embustero bribòn
de su amo. *Palet.* Si le ahorcas,
despachale presto. *Sumesf.* Por
las enaguas de la Luna,
y por el pañal del Sol,
que hableis por mì.
Filoc. y Arsid. No podemos.
Tamb. Vejete, no hai remision.
Sumesf. Pues sueltame por un rato,
manazas de segador.
Giges. A donde jamàs parezca
si èl declara lo que viò,
và à parar. *Rey.* Habla, no temas.
Sumesf. Pues, señor, quanta invencion
has visto, nace::- *Todos.* De què?
Sumesf. De que Giges el Pastor
amo mio, cierto dia
con una cueva encontrò,
y en ella::- *Giges.* Antes que prosigas,
corta el Zèfiro velòz.
Sumesf. Ay, que me llevan los diablos!
ay, que no sè donde voy! *Buela.*
Todos. Aqueste es yà mucho espanto.
Rey. Con todo mi poder, si alcanza à tanto,
procurarè inquirir de què conjuro
(pues nadie con tal hombre està seguro)
ò con què alto poder todo lo invierte,
y si me engaña harèle dàr la muerte.
Seguidme todos.
Los Hombres. Vamos. *Vanse.*
Melic. Vienes, prima?
Clarid. Dejame à solas, que llorando gima
mi desgracia. *Melic.* Si harè. *Vase.*
Clarid. Giges? *Giges.* Què escucho?
Clarid. O, si supieras que me debes mucho,
còmo estuviera tu atencion de ufana?
Giges. Loco de gozo, hermosa Claridiana.
Quitase la Sortija, y llega.
Clarid. Què es esto? dònde estabas?
por dònde entraste? còmo me escuchabas,
sin que nadie te viera?
Giges. Estaba junto à tì, q̃ essa es mi esfera,
Clarid. Y quièn, mudando tu forma
en tu trage, y tu presencia,
de Pastor en cortesano
te ha trocado? *Giges.* Mi fineza.
Clarid. Y essa en tì de què naciò?
Giges. De verte, sin que te viera.
Clarid. Dònde, ò còmo?
Giges. En un retrato
hallado en la verde selva,
en donde los vivos copos
de corderos, y de ovejas
pastando en nieve, engastaban
la esmeralda de sus yervas.
Clarid. En esse sitio me ha dicho,
que le perdiò Melicerta,
haviendosele embiado
yo quando habitaba en Persia
para que me conociesse;
mas mis dudas aun no cessan.
Eres espiritu impuro
de las mansiones Letèas,
ò eres algun Semi-Dios
de los que Lidia venera?
porque nos tienes à todos
en la confusion, que es fuerza
duden de tu sèr. *Giges.* Escucha,
te darè sola una seña,
que aunque en repetidos lances
à otros muchos se parezca,
es del caso, y no es delito
repetir las cosas buenas.
Canta. Yo, Claridiana divina,
te vì en esta copia bella,
donde hablabas con el alma,
que la dì en llegando à verla:
acaso fue, pero acaso
prevenido por la estrella,
que de las casualidades
se valen las influencias.
No importa; no importa

(ò, amada belleza!)
que todos me duden,
como tù me creas.
No soy Dios, como presumes,
ni espiritu, como piensas;
hombre soy, que à ser prodigio
formò la naturaleza:
oy me disteis con Filocles
unos zelos que ya cessan;
pues de mì no se acordàra,
quien otro afecto admitiera.
No importa, no importa
(ò, amada belleza!)
que todos me duden,
como tù me creas.
Yo te adoro, y::- *Clarid.* No prosigas,
que antes es razon que sepa
(evitando mis ultrages)
à quien oygo essas ternezas:
tù no eres divino? *Giges.* No.
Clarid. Pues còmo hablas en la lengua
de los Dioses? *Giges.* Esse es dòn,
que le dà el Cielo à qualquiera.
Clarid. Còmo ricos trages mudas?
Giges. Como hai quien darmelos pueda.
Clarid. Còmo te haces invisible
quando quieres?
Giges. Como hai ciencia,
que esso, y mucho mas enseñe.
Clarid. Còmo pudiste aprenderla,
siendo un Pastor desvalìdo?
Giges. Mucho, señora, me estrechas,
y à esso no sè responderte.
Clarid. Luego es forzoso que mientas
en todo, y te hagas digno
de una infiel correspondencia.
Giges. Mi bien::- *Clarid.* Todo es ficcion.
Giges. Mi dueño::-
Clarid. Todo es quimera.
Giges. Yo te estìmo. *Clarid.* Esse es engaño.
Giges. Yo te amo. *Clarid.* Mentira es essa.
Giges. Pues siendo un Pastor humilde,
Amor, que de Dios se precia,
bien sabe igualar distancias.
Clarid. Mas no tolerar ofensas:
y asi, aunque sea sintiendo
(ay, passion, lo que me cuestas!)
no bolverte à vèr, escucha
de nuestra lid la sentencia.
Giges Mira lo que dices. *Clarid.* Quando
se consultò à la suprema
Diana de mì, y mi Reyno
el destino, con severa
voz pronunciò, que serìa
de amvos ultima tragedia,
si me casasse con hombre,
que de mi sangre no fuera:
tù eres un Pastor (segun
dices) sin otra nobleza
que la de un bajo principio;
pues aora considera,
si porque en tu amor te ganes,
quieras tù que yo me pierda.
Giges. No, señora, hasta aqui pude
llegar yo: dadme licencia.
Clarid. A donde vais? *Giges.* A morir,
que es preciso. *Clarid.* Harto me pesa:
y os vais gustoso? *Giges.* Voy muerto.
Clarid. Quièn daros vida pudiera!
Giges. Bastame essa compassion,
para que el morir no sienta.
Clarid. Oìd. *Giges.* Què mandais?
Clarid. Con que
es para siempre esta ausencia?
Giges. De què sirve en una dicha
buscarla para perderla?
Clarid. Decìs bien: à Dios. *Giges.* A Dios:
mas escuchad. *Clarid.* Aun os queda
que decir? *Giges.* Entre infinitas
razones que se atropellan,
una que vale por todas
en amor. *Clarid.* Y quàl es essa?
Giges. A quien le falta fortuna
le debe sobrar paciencia. *Vase.*
Clarid. Oye, escucha.
Salen el Rey, Nicandro, y Soldados.
Rey. Claridiana.
Clarid. Gran señor. *Rey.* Vete allà fuera.
Clarid. Si harè. Ay, amable Pastor, *ap.*
que toda el alma me llevas! *Vase.*
Rey. Nicandro. *Nicand.* Señor.
Rey. Mandad,
que me pongan una mesa
en este sitio. *Tamb.* Aqui està.
Saca la mesa él, y los Soldados, y sobre ella havrà un Cetro, y recado de escribir.

Que escapado se me huviera
aquel orejón con patas,
que à Palestilla requiebra!
sin mì estoy. *Rey.* Quàntas consultas
hai que despachar? *Nicand.* Estas.
Rey. Dexadlas sobre el bufete.
Nicand. Debaxo del Cetro quedan
lleno de ojos, ceremonia,
que en este Reyno se observa.
Rey. Sì, porque en ellos mire
lo que firma el que govierna.
Nicand. O palabras de los Reyes!
no sè qual serà la idèa
de Filocles, que me busca
con estraña diligencia.
Arriba Sumesf. Ay de mì!
Rey. Què lamentables
voces en Palacio suenan
rato hà? *Nicand.* Què puede ser?
Rey. Serà ilusion de la idèa.
Tamb. Desde que aquel diablo de
aquel Vejete lamprèa
fue bolando por los ayres,
se oye un ruido de cadenas
tan horrendo, que parece
que se hunden las azotèas
de este Alcazar. *Rey.* No seas loco,
y en buscar esse hombre piensa,
que se escapò por tu culpa.
Tamb. Alguna bruja hechicera
me le quitò de las garras,
que si no à las horas de esta,
ya supieras en que estrivan
los embustes, que fomenta
su amo.
Arriba Sumesf. No hai quien me saque
de aqui?
Nicand. Otra vez se lamentan.
Rey. Callad, que es todo ilusion:
despejad. *Tamb.* En hora buena,
que al oìr estos quexidos
mi cuerpo se enzarambeca.
Varse, y queda el Rey solo, y se sienta.
Rey. Havrà, Cielos, sucedido
tan prodigiosa, tan nueva
historia como la mia,
ni havrà alguno que la crea,
aunque à la posteridad
los anales la refieran?
Yo no tengo de mi sangre
deudo alguno, que succeda,
casandose con mi hija,
en mis Reynos, y me fuerza
el anuncio de Diana
à que otro no lo merezca;
pena de que à mì me cueste
la vida, y el Cetro à ella.
En mi conflicto mayor
un Villano es mi defensa,
de quien es preciso huir;
pues los artes que maneja,
como saben dar los Reynos,
fuerza es que quitarlos sepan:
y antes de que tal discurra,
subsaneando la sospecha
en que ya entrè, es forzoso
que se declare, ò que muera:
quièn::- mas la larga vigilia,
que estos dias me desvela,
me llama al sueño, forzosa
ley de la naturaleza:
descansemos, corazon,
si hai descanso en tantas penas.
Duermese, y sale la Estatua.
Estatua. Caudales, Griego Monarca,
mal juzgas si evitar piensas
los Celestiales decretos
de las Deidades supremas;
procura evitar el riesgo,
que previenen las estrellas
à tu vida, que aunque injusta
la altivèz de tu sobervia
quiera evitarlo, este Cetro *Tomale.*
es forzoso que possea
el Pastòr contra quien armas
las iras, y las cautelas.
Para Giges te le hurta
mi pasmada mano yerta,
y por mas que le persigas
(segun el Cielo lo ordena)
serà el quinto Rey de Lidia,
y assi guardate, y dispierta.
Dà con el Cetro un golpe sobre la mesa, hundese la Estatua, y dispierta el Rey.
Rey. Ay de mì! Guardias, Soldados.

Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Filocles, Nicandro, Tambòr, y Soldados.

Todos. Què mandas, señor? què ordenas?
Rey. Haveis visto (estoy sin juicio!)
un bulto de blanca piedra,
que aora me hablò, y dispertò?
Todos. No señor. *Palet.* Todavia sueña
este Rey chocho. *Rey.* Al instante
tomense quantas veredas
en Montes, y Selvas haya;
echese en todas mis tierras
un pregon, en que los premios
mas exquisitos se ofrezcan
al que à Giges encontràre,
como le mate, ò le prenda.
Melic. Por què, tio?
Clarid. Por què, padre?
Todos. Por què, señor?
Rey. Porque es fuerza,
segun el Cielo me avisa,
que le acabe, ò que yo muera.
Mi Cetro un Pastòr? el pecho *ap.*
de puro dolor rebienta. *Vase.*
Clarid. Ay de mì! que antes mi vida
fallecerà. *Melic.* Fatàl nueva
para quien à Giges ama,
sin saber por què. *Arsid.* Desiertas
playas, à inquiriros voy,
hasta lograr esta empressa. *Vase.*
Nicand. Yo penetrarè los montes. *Vase.*
Tamb. Yo correrè las tabernas.
Filoc. Yo mares, y bosques, como
el salir se me conceda. *Vase.*
Todos. No haya estancia, que no huelle
nuestro zelo. *Vanse.*
Palet. Asi nos dexas, *Detienele.*
Tambòr? *Tamb.* A essa llamadura
quièn ha de haver que no buelva?
Arriba Sumesf. Que me comen los ratones.
Clarid. Què voz tan triste es aquella?
Melic. Aun no cessan los espantos.
Tamb. Mi zarambeque comienza.
Sumesf. Paletilla. *Palet.* Ay, què es el almà
del Vejete, que anda en pena!
por la voz le he conocido.
Sale Giges. No puedo vivir sin verla;
y asi, en virtud del Anillo
buelvo oculto. *Clarid.* No creyera
lo que oygo. *Palet.* Hablale, Tambòr,
que es Sumesfuit, no le temas.
Tamb. Què es temer? Alma roñosa
de aquesse brujon de cerdas,
què quieres oy que te dèn?
Sumesf. Paletilla. *Tamb.* Panetela?
no era mejor darte con
una porra en la cabeza?
Melic. Infelice Sumesfuit.
Clarid. De buena gana le viera
yo. *Giges.* Mi bien, què gusto tuyo
havrà en que no te obedezca
mi amor? *Clarid.* La voz, Cielos santos,
en el oido me suena
de Giges: mas què ilusion!
Palet. y Tamb. Sumesfuit, busca escalera,
y baxa.

Baxa Sumesfuit sobre una Araña en camisa, y un candìl en la mano.

Sumesfuit. Ya sobre el lomo
de esta Araña corpulenta,
Alguacil que tràs la mosca
anda como otro qualquiera,
al tiempo que, hecha mi cama
de trapos, y esteras viejas,
à tender la raspa iba,
pues la carne es poca, y seca,
con este candil, que un duende,
que habita, galopa, y juega
en estos desvanes, donde
anda la marimorena,
me diò de piedad, formando
de una morcilla la mecha,
baxo, porque me lo manda
el que me hizo dar la trepa
antes, que aun decir su nombre
me joroba la paciencia,
para que ya que el Ingenio
con esta endiablada fiesta,
y conmigo hecho racimo,
quiere hacer carnestolendas,
por lo menos no consiga,
que yo à besaros no venga
essos pies, que cada uno
tendrà tres quartas y media. *Apèa.*
Palet. Sumesfuit, dàme essos brazos.
Tamb. Amigo del alma? *Abrazanle.*
Melic. y Clarid. Seas

bien venido. *Tamb.* Còmo ha ido
por allà? *Sumesf.* El traer orejas
se lo debo à tres mendrugos,
que llevè en la faldriquera,
que si no, ratas, y chinches
aquesta noche me cenan.
Tamb. Sabrà el Rey que has parecido.
Sumesf. Esso no, porque me cuelga
al punto. *Clarid.* Yo te doy orden
de que calles. *Giges.* Aunque quiera
irle à encontrar, havrà modo
de que no dè con la senda.
Melic. Prima, te retiras? *Clarid.* No;
vete tù, y aqui me deja,
que hablar quiero à Sumesfuit.
Tamb. Yo he menester la moneda,
no obstante el orden: en busca
voy del Rey. *Dà bueltas por el tablado.*
Melic. A Dios. *Vase.*
Clarid. A Dios, Melicerta.
Giges. Sola queda, la Sortija
me quitarè.
Tamb. Yà està cerca, *Dando bueltas.*
que se oye el turum, tum, tum
de cajas, y de trompetas.
Palet. Què me atropellas, demonio.
Sumesf. Què le ha dado à este tronera?
Clarid. Te has buelto loco, Tambor?
Tamb. Apretèmos de soleta,
que corre. *Dando bueltas.*
Giges. Assi iràs andando,
y de hacer circunferencias
jamàs saldràs, hasta que
yo lo que mando suspenda.
Tamb. Por alli và la carroza:
señor. *Vase dando bueltas.*
Palet. Yà dando bolteretas
se fue con quinientos diablos.
Clarid. Ay Paletilla! quièn fuera
tan felìz, que viesse à Giges,
y la novedad funesta
que hai le avisasse.
Giges. Aqui està, *Quitase la Sortija.*
y creed, que no viniera,
si no lo quisiesses tù.
Sumesf. Tate; el demonio me lleva
otra vez. *Giges.* No temas, simple.
Palet. El hombre se sale, y entra *ap.*
como por su casa. *Clarid.* Ay Giges!
huye aprisa. *Giges.* Què te alteras?
Clarid. Mira que te vàn buscando
por montes, playas, y selvas.
Giges. Para què? *Clarid.* Para matarte,
y es orden del Rey expressa.
Giges. Bien de darle una Corona
me satisface la deuda:
y lo sientes tù? *Clarid.* Lo siento
tanto:-- pero yo estoy muerta,
y no acierto à hablar: à Dios. *Vase.*
Giges. Paletilla. *Palet.* Tus quimeras
me han hundido la del cuerpo,
como si fuera de cera. *Vase.*
Giges. Sumesfuit, vente conmigo.
Sumesf. Hà señor, donde me llevas?
Giges. Donde admires mis portentos. *Vase.*
Sumesf. Con la Magia, què estrañeza
serà? pues si ha havido quien
escribiò cinco Comedias
con un Libro, guardarà
su Sortijilla el Poeta
para hacer, si se le antoja,
cinco mil y quatrocientas. *Vase.*
Mutacion de montes con algunos arboles, grutas, y peñas.
Dentro unos. Al valle.
Otros. Al prado. *Otros.* Al monte.
Salen el Rey, Filocles, Nicandro, Arsidas, y Soldados.
Rey. Registrad en su bàrbaro orizonte,
flor à flor, y peña à peña,
hasta poder hallar alguna seña
de lo que deseamos. *Vase.*
Arsid. Cortando troncos, dividiendo ramos
me seguid. *Vase.*
Nicand. Avisad que venga gente.
Dentro voces. La espesura talad.
Filoc. Nicandro, tente,
que tengo que decirte.
Nicand. Yà me avisaste, y es forzoso oirte,
dì, que la tropa toda se adelanta,
y el Rey con ella.
Filoc. En desventura tanta
como en la que oy me pone mi fortuna,
he de vèr si hai en ti piedad alguna.
Nicand. Mi Rey, señor, has sido,
y de tus sinrazones ofendido

me passè à Lidia, despicando enojos.
Filoc. Pues yà debes oy poner los ojos
en que tu Rey constante à ser te llama
quien restaures su vida, honor, y fama.
Nicand. Si harè, como ser pueda:
pero dimelo presto, no suceda,
que buelva el Rey.
Filoc. Espero que contigo
he de poder vencer tanto enemigo.
Y assi, Nicandro, à Magnesia
passaràs, donde confio,
que se estàn haciendo levas,
para restaurar los mios
mi perdida libertad,
de quien vendràs por caudillo,
no yà à vengar mis agravios,
porque todos los remito,
si este Rey cruel cediesse
su rencor envejecido.
Nicand. No querer darte à su hija
nace (segun èl ha dicho)
de un anuncio de Diana,
que amenaza su peligro,
si no se la dà à quien sea
su deudo. *Filoc.* Yo no he creìdo,
que es esso mas que invencion
de su obstinado capricho.
Nicand. Yo no debo replicarte,
si no es (dandole al olvido
mi queja) servirte. *Filoc.* En esso
dàs de tu nobleza indicio.
Hablan aparte, y salen Giges, y Tambor.
Giges. Anda, Tambor, busca al Rey,
y dile, que en este sitio
le espera Giges; vè, y logra
los premios que te ha fingido
tu codicia. *Tamb.* Por el Dios,
que hace hablar à los coritos,
que à otro desvàn no me arrojes,
como à Sumesfuit. *Giges.* Te fio,
que no. *Tamb.* De puro dàr bueltas
llevo trabucado el juicio. *Vase.*
Filoc. Vamos, que se acerca el Rey.
Nicand. Cumplirè lo prometido. *Vanse.*
Giges. A solas con este monstruo
de ingratitud, solicito
averiguar, por què causa
tanto se irrita conmigo:
pero què mayor razon,
que haverle hecho un beneficio
tan grande? y como en el mundo
se falte à algun requisito,
se hacen los mas obligados
los mayores enemigos;
pues no queriendo pagar
aquel bien que se les hizo,
con abultar una queja
les parece que han cumplido.
Salen el Rey, y Tambòr.
Rey. Avisastes en secreto,
que se acerquen esparcidos
los Soldados? *Tamb.* Si señor.
Giges. Mientras que tenga el Anillo *ap.*
nada temo. *Rey.* Noble Giges?
Giges. Gran señor, quàndo esse estilo
os merecì? *Rey.* Quando hicistes
milagros en mi servicio,
que aun no los tengo premiados:
por assegurarle finjo. *ap.*
Giges. Pues si conoceis, señor,
que no solo os he servido
como los demàs, si no es
con tan raros, y exquisitos
extremos, que han sido el pàsmo
de aquellos que los han visto;
què razon teneis de haver
(con un pensamiento indigno
de vos) tal desconfianza
de mi lealtad concebido,
que ofreceis premios à quien
me entregàre muerto, ò vivo?
Rey. Todo lo sabe; no sè *ap.*
como de este laberinto
salir. *Giges.* Mi señor, mi Rey,
ved que humillado, y rendido
apelo à vuestra clemencia *De rodillas.*
de vuestro rigor; què asilo
para assegurar su vida
tendrà un pobre Pastorcillo,
sin mas armas, ni mas fuerzas,
que vuestro genio benigno,
si no es la heroyca piedad
de un Monarca esclarecido?
Rey. Casi casi me enternece *ap.*
su razon, mas serè impio
con mi Reyno, y con mi vida

si à su persuasion me rindo,
Giges. Què empressa no lograrèis,
si yo à vuestro lado assisto?
Rey. Claro està (y la de mi muerte.)
Giges. Si el precepto no he cumplido,
que me disteis::- *Rey.* Ya no importa.
Giges. Es porque::- *Rey.* Sobra el decirlo;
pues no quiero yo saberlo.
Giges. Con que con nada os obligo?
Rey. La seña que dì à la gente, *ap.*
fue abrazarlo. *Giges.* En tal conflicto
dadme algun consuelo. *Rey.* Templen
tu pesar los brazos mios.

Abrazale, y salen Filocles, Arsidas, Nicandro, Tambòr, y los Soldados, y cogenle por detràs.

Todos. Date à prision. *Giges.* Villanos,
las manos me haveis cogido:
(no puedo de la Sortija
valerme) pero mi brio *Luchando.*
sabrà desembararse,
y trepando por los riscos
burlarlos. *Vase derribando à algunos.*
Todos. Que se nos và.
Otros. Que se escapa.
Rey. Ha fementidos,
cercadle. *Vase.*
Nican. Filoc. y Arsid. Tiradle, y muera. *Vanse.*

Salen los Soldados acosando à Giges.

Giges. Dònde, Cielos, fugitivo
voy sin poderme parar
à sacar el mago Anillo?
la espesura de esta cumbre,
aun à pesar de los tiros
de tantas bolantes flechas,
me ampare.

Subese à la elevado del monte, y los Soldados le siguen, y salen el Rey, Filocles, Arsidas, y Nicandro.

Rey. Somos perdidos,
si no escalais esse monte.
Todos. Arriba, arriba. *Giges.* Enemigo
Rey, alcanzame si puedes.

Arrojase precipitado à la otra parte del monte con los Soldados.

Filoc. Precipitado ha caìdo
de la otra parte. *Rey.* Venid,
por si es que ha llegado vivo.

Al entrarse aparece una mutacion de una hermosa estancia, y en el foro se veràn sentados Giges y Claridiana, y en un elevado trono la Diosa Venus, y canta la Musica.

Musica. Passito, silencio,
que quiere Cupido
hacer uno solo
de dos alvedrios;
y de Claridiana
concede el hechizo
à Giges Monarca
de Persas, y Lidios.
Rey. Què es esto, Dioses?
Arsid. Que el monte
en pedazos dividido
bolò. *Filoc.* Y en trono de luz
(ò furiosos zelos mios!)
al lado de esse traydor
à Claridiana diviso.
Arsid. Es verdad, assi lo explìcan
la colera que reprimo.
Rey. No puede ser, esto es todo
ficcion. *Giges.* Con que mis cariños
te obligan? *Clarid.* Amado Giges,
à merced de ellos respiro.
Venus. Lograd en vuestros amores
mi supremo patrocinio.
Tamb. Nuevo embeleco tenemos.
Rey. Pues còmo (un bolcàn animo!)
puede (en un etna me abraso!)
ser essa (incendios vomito!)
mi hija? (venenos hablo!)
Nicand. Ella es.
Filoc. Hecho un marmol frio
he quedado. *Rey.* Pues si es ella,
de este puñal à los filos *Sacale.*
acaba; muere, infelìz
Claridiana. *Acometel.*

Al ultimo verso se desaparece todo, y salen Claridiana, y Melicerta.

Clarid. Padre mio,
yà estoy aqui, que en tu busca
yo, y Melicerta venimos.
Rey. Què es esto, Cielos! si estaba *ap.*
alli, còmo aqui la miro
quedando en su règio sòlio
otra Ninfa, otro prodigio?
no estabas tù::- *Clarid.* Donde, padre?

Filoc. No eres tù::- *Clarid.* Quièn era, dilo?
Arsid. No hablabas tù::-
Clarid. Yo què hablaba?
Filoc. Nada, pues que yà respiro.
Arsid. Nada, pues yà cobro aliento.
Melic. Què es esto, señor, y tio?
Tamb. Un enredo de los diablos.
Rey. No si no es un basilisco,
un dogal, una congoja,
un frenesì, y un delirio,
que ha de quitarme la vida
si à un traydor no se la quito. *Vase.*
Unos. Sigamos al Rey. *Vanse.*
Otros. Sigamos. *Vanse.*
Tamb. Yo temo con lo que miro,
que se hunda la Cazuela,
las tablas, y los banquillos,
Aponsentos, y Tertulia;
y que vayan hasta el Limbo
bolando mis Mosqueteros,
y hasta los Còmicos mismos,
si este hombre, ò este demonio
no cessa en sus embolismos.

JORNADA TERCERA.

Tocan à marcha, y salen Soldados, y Nicandro, y Filocles con bastones.

Filoc. Ea, Soldados, marchen las hileras
al bronco sòn del militar acento,
Besuvios del carmin nuestras Vanderas
ensangrienten los pàramos del viento;
domesticadas las gigantes fieras,
ciudadelas seràn con movimiento,
si al pueblo de Bridones, y de Infantes
vivas murallas son mis Elefantes.
Cruja el monte al estruendo de la Caja,
brame el ayre al gemido de la Trompa,
juzgue la tierra, que del Cielo baja
rayo fatal que sus entrañas rompa:
muera el tyrano que à Magnesia ultraja,
pierda su honor, deshagase su pompa,
pues quiere q̃ hablen, destrozando leyes,
las ultimas razones de los Reyes.
Y pues desprecia pacto tan honroso
con que en Claridiana, hermosa estrella,
desprendida del Plaustro luminoso,
Magnesia adore Venus la mas bella:
yà que por tì, Nicandro generoso,
miCampo inunda en Lidia quãto huella,
al arma, que ofendiendole arrogante,
no obra el Cielo prodigios cada instante.
No siempre hai un Pastor que le consiga
el triunfo, sin saber de donde viene,
y aun de este al vèr que tanto le persiga
tampoco en su favor su auxilio tiene:
su àspera condicion es enemiga
de la propia amistad, que le conviene;
por esso de mi fama no es ultraje
faltarle al que es infiel à un homenage.
Nic. Rompisteis la prision, ya lo he sabido,
y su desconfianza lo ha causado.
Filoc. Què pudo hacer mi espiritu ofendido,
y por tantos caminos agraviado?
Nic. Vuestro es el triunfo, q̃ èl desprevenido
le es impossible defender su estado.(tẽto:
Fil. No es de ambicion, si no de amor mi in-
mas què marcial sirena assusta el viento?
Nic. Con una carta un Trompeta *Clarin.*
la gran guardia ha penetrado,
y llega hasta aqui.
Sale Tambor con un clarin à la espalda, y un pliego en el sombrero.
Tamb. Yo os beso,
gran Filocles, los zapatos.
Filoc. Què es esto, Tambor, tù vienes
de Trompeta? *Tamb.* Pues acaso,
què Tambor no es siempre un pobre
Trompeta de tres al quarto?
Filoc. Es esse pliego del Rey?
Tamb. No señor, pica mas alto.
Filoc. Pues de quièn es? *Tamb.* De su hija.
Filoc. Te burlas? *Tamb.* Es por Dios santo.
Filoc. Forzoso es que le reciba
obsequiandole mi mano,
y que passe à mi cabeza
despues de tocar mi labio.
Tamb. Y no hai otra ceremonia?
porque la estoy esperando.
Filoc. Darte essa cadena de oro
en albricias de tan raro
favor. *Tamb.* O! què bien parece
tener los amantes garvo.
Nicand. No lees? *Filoc.* Oye, que todo
lo fio à tu amor, Nicandro.

Yà

Ya haveis visto los partidos *Lee.*
que os hace el Rey, el que os hago
yo::- què es esto? *Tamb.* Señor mio,
no ser yo tan mentecato,
que las albricias pusiesse
en contingencia, y guardando
el pliego del Rey, os muestro
el que con mucbo recato
me diò despues Claridiana:
quien no discurre es un asno:
Aora entra bien. *Dale otro pliego.*
Filoc. Por su orden
es fuerza que los leamos.
Filocles, porque sepais *Lee.*
quanto vivìs engañado
en juzgar soy enemigo
vuestro, siendo el embarazo
el no ser vos sangre mia,
segun afirma el presagio
de la suprema Diana,
para poder conformarnos,
al Oraculo de Venus
consultarè; y si le hallo
favorable, lograrèis
de Claridiana la mano.
Rey. Nuevas albricias mereces
por esto; pero veamos
què dice ella. *Nicand.* El Cielo quiera
darles paz à estos Estados.
Lee Filoc. Ya haveis visto los partidos
que os hace el Rey, el que os hago
yo, es que cumplais la promessa,
que me disteis de fiaros
vos, y vuestro afecto amante
de mi arbitrio::- Ola, Soldados,
ninguno haga hostilidad,
ninguno se mueva un passo,
truequese en gozo la ira,
y la amenaza en aplauso.
Espera un poco, Tambòr,
mientras de mi Tienda saco
la respuesta. *Vase.*
Tamb. Y si hai algun
diamantillo desechado,
traetele contigo. *Nicand.* Dime,
y Giges? *Tamb.* Once mil diablos
desde el dia que cayó
de aquel monte despeñado,
que son los que le traxeron,
juzgo que se lo llevaron.
Nicand. Està en la gracia del Rey?
Tamb. Como èl pudiesse pillarlo,
presto le echàra al gaznate
su gargantilla de esparto.
Sale Filoc. Toma, Tambòr, la respuesta
de Claridiana: te encargo,
que despues serè yo quien
lleve la del Rey. *Tamb.* Cuidado,
que es un poco zafareño.
Filoc. Ya lo sè, vete bolando,
y vamos, Nicandro amigo;
que en los villages cercanos
pienso acantonar mis Tropas,
mientras que nos conformamos
Caudales, y yo. *Vase.*
Tamb. El diamante
no debe de estàr labrado
todavia: Ea, Tambòr,
vamos dando trompetazos,
como es costumbre al salir. *Toca el Clar.*
y al entrar en Campo estraño.
Sale Giges. Tambòr?
Tamb. Quièn me llama? pero
Giges es; este es mal caso.
Giges. Todo lo he sabido, oculto,
lo que allà, y acà ha passado:
Por què, amigo, te recatas
de mì? *Tamb.* Yo no me recato:
en todas quantas funciones *ap.*
hai se ha de hallar este trasgo?
Pero me espanto de verte
aqui. *Giges.* Pues yo no me espanto;
y assi sossiegatè, y dame
un pliego que aora te ha dado
para Claridiana. *Tamb.* Quièn?
Giges. Filocles; quieres negarlo?
y en respuesta de otro suyo.
Tamb. Si el demonio te ha parlado
el cuento, quièn cara à cara
podrà desmentir al diablo? *Dasela.*
Vesle aqui: Ay Baco bendito,
que estoy de miedo temblando!
Giges. Yo te agradezco, Tambòr,
que seas tan buen Criado
de los dos. *Tamb.* Pues si me mandan?
Giges. Temo, que estàs azorado.

Tamb. Como es el tiempo algo frio,
tirito de quando en quando.
Giges. Alto premio merecias,
que es Filocles un gran Amo:
mas yo suplirè la parte,
que en èl huviesse faltado.
Tamb. Yà lo doy por recibido.
Giges. Es preciso: Ola, Criados,
Pages de estas asperezas,
hacedle algun agassajo. *Vase.*

Assomanse dos Ossos disformes, que se vienen haciendole cortesìas à Tambòr, y traen una colmena tapada.

Tamb. Yo, si:- mas ya los malditos
de los Pages assomaron,
y son dos Ossos: Dios mio,
què patazas! què hocicazos!
Ay, que me hacen reverencias!
pero aunque son cortesanos,
se và mi correspondencia
por los calzones abajo.
Una colmena me traen,
siendo sus garras el plato,
por jicara montañesa
de chocolate endiablado:
señas me hacen de que sorba;
vaya, que si hai miel no es malo.

Destapan los Ossos la colmena, y salen muchos tàbanos, abejones, y abispas, que los juegan de arriba, y pueblan el ayre, dandole en la cara à Tambòr.

Mas ay triste! què monton
de tàbanos ha brotado
de zanganos, y abejones,
que me hunden à lanzetazos:
Misericordia, señor;
Ossos, bien podeis llamaros
Pages, que para hacer mal
son Tigres, y Leopardos:
enmelarme en la colmena,
zampuzandome de un salto
quereis? Ay pobre Tambor!
trayganme plumas de Pavos,
y gallinas, y saldrè
sobre algun progimo guapo,
que esso merece quien quiere
andar en alcahuetazgos.

Llevansele los Ossos en la colmena, y salen Soldados al sòn de Cajas, y Clarines, y detrás el Rey, Arsidas, Claridiana, Melicerta, Paletilla, y Sumesfuit.

Rey. Por evitar de la guerra
el peligro, y el horror,
esto le escribo. *Arsid.* Señor,
no sè si en todo se acierta.
Conforme à la passion mia, *ap.*
que mantengo recatada,
hablo. *Clarid.* No aventura nada
quien en las Deidades fia.
Lo que decretò Diana,
Venus no reformarà.
Ay Giges! que es mucha ya *ap.*
tu ausencia. *Melic.* Estrella inhumana,
que haya menester mi amor *ap.*
invecciones, para ser
felìz! *Rey.* Habeis buelto à vèr,
por ventura, aquel Pastor,
que Mago, traydor, y loco
à todos nos confundiò?
Clarid. Yo no le he visto.
Arsidas, y Melic. Ni yo.
Rey. Ni tù, villano?
Sumesf. Tampoco;
pues desde que has permitido,
que de Claridiana al lado
assista, de escarmentado,
haviendo estado embutido
en aquel zaquizamì,
estoy reducido à que
la harè la zalamelè,
y estarè seguro assi.
Rey. No has querido declarar
lo que te ordenè. *Sumesf.* Ni quiero,
que à quien no trae braguero
es un demonio el bolar.
Palet. Aora entra la comission, *Al oìdo.*
ama mia, que me has dado.
Clarid. Esso ha de ser con cuidado.
Palet. Si os vais es buena ocasion.
Arsid. En fin, rompiò el homenage
Filocles? *Rey.* Nicandro ha sido
el que ausente, y foragido,
de su Patria, hallò hospedage,
y favor en mi piedad,

quien

quien à Magnesia passò,
y Exercito le formò;
pero entrad conmigo, entrad,
vereis, que si oy, por no hablarme
prevenido, le he propuesto
partidos, logramos presto
triunfar vos, y yo vengarme.
Arsid. Quando es infiel, esso labra
en todos. *Rey.* Nada os aflija:
vèn, sobrina, vamos, hija.
Vanse todos, menos Paletilla, y Sumesfuit.
Palet. Ha Sumesfuit, una palabra.
Sumesf. De casamiento? al instante.
Palet. No sino de amor patente.
Sumesf. A quièn? *Palet.* A ti.
Sumesf. Lindamente.
Palet. Merecestlo tù. *Sumesf.* Adelante.
Palet. Me querràs? *Sumesf.* Dale canela;
hija, pudiendo ser bodas,
no solo à tì, sino à todas
quantas hai en la cazuela.
Palet. Ay hijo! *Llora.*
Sumesf. Què haces? *Palet.* Llorar,
por si me haces un desvìo.
Sumesf. Calla, paloma, (ay Dios mio!)
que me empiezo à enquillotrar.
Palet. Mira, una cosa querìa,
que hiciesses por mì. *Sumesf.* Sí harè.
Palet. Pues dame essa mano. *Sumesf.* Què
quieres? *Dasela.*
Palet. Ay manita mia! *Besasela.*
Sumesf. Muger; suelta, que no es bien
me hagas decir (grave aprieto!)
lo que en el passo Moreto
del Desdèn con el Desdèn.
Palet. Y què es?
Sumesf. Que al alma se cuela
el veneno que me araña,
como el pez que por la caña
al pescador pasma, y yela.
Palet. Con que ya te envenenè?
Sumesf. Con esse contacto sì.
Palet. Y què es lo que haràs por mì?
Sumesf. Mucho mas que Revenè.
Palet. En fuerza de esso (ay què miedo!)
dime en lo que ha consistido,
que obre Giges::-
Sumesf. Soy perdido. *ap.*
Palet. Lo que executa. *Sumesf.* No puedo.
Palet. A Dios.
Sumesf. Què te vàs, chiquilla?
Palet. A llorar, pues te perdí: *Llora.*
à Dios.
Sumesf. Ay, que à Sumesfuit *Llora.*
se le cae la Paletilla!
Mira::- *Palet.* Me voy à ahorcar.
Sumesf. De què?
Palet. De otro nuevo amor.
Sumesf. Firme es el mio. *Palet.* Es traydor.
Sumesf. Buelve. *Palet.* Zarandillo, andar:
què quieres?
Sumesf. Que no te afanes,
que aunque el tal Giges de un buelo
me arroje::- *Palet.* A dònde?
Sumesf. A un tinelo,
que es peor que mil desvanes,
te dirè::- *Palet.* Què me diràs?
Sumesf. Que quanto executa, hija,
consiste en una Sortija,
que trae encantada. *Palet.* Ay mas?
Sumesf. Que en una cueva la hallò,
donde luchò con un muerto
para quitarsela. *Palet.* Cierto?
Sumesf. Recierto. *Palet.* Ya desbuchò *ap.*
Sumesf. Mira lo que haces, no digas
esto à nadie, que no es ley.
Palet. No lo sabràn mas que el Rey,
sus Criados, mis amigas,
Melicerta, Claridiana,
y si te parece tu amo.
Sumesf. Mira, que te estimo, y amo;
considera, que esso es gana
de que muera. *De rodillas.*
Palet. Ya, pobrete,
poca puede ser tu vida.
Sumesf. Y tu promessa, querida?
Palet. Pronta està como un cohete:
una viejaza doncella
me sirve, que sin engaños
tendrà noventa y dos años;
vèn, y casate con ella. *Vase.*
Sumesf. Por vida de los demonios,
que haya sido yo tan fragil,
que haya::- *Sale Giges.*
Giges. Sumesfuit?
Sumesf. Ay! yo he muerto:

Señor? requiescat in pace.
Giges. Suspensa en aquella fuente,
Idolo de sus cristales,
Claridiana està; vè, y dila,
que la espero entre estos sauces.
Sumesf. Voy bolando. *Giges.* Sacra Venus,
pues ofreces ampararme,
declarando de mi vida
las dudas que me combaten,
yà el tiempo se acerca.
Sale Claridiana. Giges,
bien tu palabra observaste
de no verme mas (ha ingrato!)
sino es que yo te llamasse.
Giges. Si la rompo es por traerte
una respuesta de parte
de Filocles, celebrando,
que le escribas, y me calles,
quando tu amor me encareces,
los favores que le haces.
Clarid. Si dudas de mis afectos,
juzgo que estamos iguales.
Giges. Còmo?
Clarid. Como à Melicerta
le debes amor tan grande,
que à ser yo del genio tuyo
bastaba à que me inquietasse.
Giges. Esse no puede impedirme.
Clarid. Ni essotro à mi embarazarme:
dame esse papel, y escucha.
Lee. Lo que os he ofrecido antes,
señora, es obedeceros
en todo quanto mandàreis,
de que os doy mi Real palabra
otra vez: el Cielo os guarde.
Giges. Y esso què quiere decir?
Clarid. Que Melicerta es amante
de Filocles, que su afecto
de mi intercession se vale,
que porque este hombre me deje,
le pedì, que me otorgasse
la palabra de cumplir
todo lo que le ordenàre,
que le mandarè en fè de ella,
que con mi prima se case:
esto es, mira si te doy
satisfacciones bastantes.
Giges. Dichoso quien las escucha.
Clarid. Y tù no es razon me pagues
declarandome quièn eres?
Giges. A saberlo yo era facil;
mas yà te dì alguna seña.
Clarid. No basta; pues como tardes,
en el arbitrio de Venus
està el no poder librarme
de ser agena. *Giges.* Ay de mì!
esperame un breve instante. *Vase.*
Clarid. Què es esto, Cielos? se han visto
confusiones semejantes?
todo es mysterios, enigmas,
dudas, y contrariedades
este joven, cuya estrella
es en mì tan dominante,
que sin lograr conocerle,
no puedo dejar de amarle.
Quièn de tanta obscuridad
como padezco, sacarme
podrà, Dios de Amor?
Musica. Las luces.
Clarid. Las luces? pues con què frasses,
ni quièn las dicta?
Musica. Los troncos.
Clarid. Supuesto, que essos lo saben,
quièn les diò reglas?
Musica. Los peces.
Clarid. Y quièn idiòma?
Musica. Las aves.
Clarid. Aves, luces, peces, troncos,
pueden dàr lecciones tales?
Què nueva Musica es esta?
Cielos, què hechizo suave,
que en mi corazon se ceba,
en mis sentidos se esparce,
y me embarga las acciones
imperiosamente afable?
Bajan en dos tramoyas Giges, y Venus, y canta la Musica.
Musica. La propia que mueve,
la misma que atrae
los troncos, las luces,
los peces, las aves,
à fin de que sientan,
à fin de que amen,
el agua, la tierra,
el fuego, y el ayre.
Clarid. Dioses, què nuevo espanto?

Dei-

Deidad, quièn eres, cuyo incẽdio es tãto,
q̃ no pueden mis ojos resistillo? (torcillo,
Cant.Ven. Soy quien auxilia à un pobre Pas-
digno de tu piedad, y de mi empeño.
Cant.Gig. Ya tienes otra seña, hermoso due-
de q̃ no has malogrado tu clemencia. (ño,
Clarid. Pues passe de la duda à la evidẽcia:
dime claro quién eres?
Cant.Ven. Casi lo sabes, porque yà lo infieres,
viendo q̃ à quien persiguen los mortales,
favorecen los Dioses Celestiales.
Clarid. Y en caso de que sea
capàz de mi atencion, y yo lo crea,
què debo hacer, no siendo deudo mio?
Cant.Ven. El Cielo no violenta un alvedrio.
Canta Giges. Quizàs (ay Claridiana!)
el enfàtico numen de Diana
vencer podrà la estrella. (en ella.
Cant.Ven. No hai facultad para esse triunfo
Clarid. Pues què he de hacer?
Canta Venus. Ser firme.
Canta Giges. Ser piadosa.
Clarid. Pues todavìa me dejais dudosa.
Cantan à duo.
Canta Venus. Alma, que fina amò,
no triunfarà, no,
sin ser constante.
Canta Giges. Vida, que te ofrecì,
sì vencerà, sì,
durando amante.
Canta Venus. Crece en tu dulce amor.
Clarid. Cree que serà asi.
Canta Giges. Postra un infiel temor.
Clarid. Què puedo hacer por mì?
Los dos. Lo que cupiesse en tì.
Clarid. Y esso es bastante?
Los dos. Esso es bastante.
Canta Venus. Fina le atenderàs.
Clarid. Tù lo conoceràs.
Canta Giges. Firme serà mi fè.
Clarid. Esso yo lo verè.
Los dos. Què es lo que dudas, dì?
Clarid. Que ha de salir de aqui.
Los dos. Salir triunfante.
Clarid. Oye, aguarda, escucha, espera,
no de mis ojos te apartes,
noble joven, Deidad, que eres
para hacer bienes mis males::-
Ella, y Musica. La propia que mueve,
la misma que atrae
los troncos, las luces,
los peces, las aves,
à fin de que sientan,
à fin de que amen,
el agua, la tierra,
el fuego, y el ayre.
Al sòn de la Musica, desaparecense las tramoyas.
Clarid. Pero què pretendes mas,
corazon, puesto que sabes
que adoras à un Semi-Dios?
Salen Paletilla, y Melicerta.
Palet. Ay ama querida! dame
albricias.
Clarid. Pues què hai de nuevo?
Palet. Que ya se hizo aquel examen:
vaciò el costal Sumesfuit.
Clarid. Y es una de las Deidades
el Pastor? *Palet.* Muy al revès;
es un brujo, un Nigromante
hechicero, que le deben
azotar por essas calles.
Clarid. Què dices? estàs en tí?
Melic. Oye, que es caso notable.
Palet. Todo lo que hace es en fuerza
de una Sortija que trae
consigo, que se la hurtò
en una cueva à un cadaver,
quitando al sepulturero
el oficio de aliviarle.
Clarid. Què es lo que passa por mì?
no era un Dios havrà un instante?
yo he de perder el sentido.
Melic. Si el camino se encontrasse
de quitarle la Sortija:
diò Sumesfuit las señales?
Palet. Dixome despues que es ancha,
gruessa, y con cinco diamantes.
Melic. Puede ser que sea como èsta,
que me diò Alcestes mi padre
en mi edad primera, quando
nos criaba Zoroastres,
gran privado suyo.
Muestra una Sortija, y Claridiana se la toma.
Clarid. Suelta,

que aora como yo le llame
èl vendrà, y pienso apurar
un enigma semejante.
Melic. Bien haràs. *Clarid.* Giges.
Sale Giges. Señora?
Clarid. No temas, no te recates
de Melicerta mi prima,
que nuestros afectos sabe.
Giges. El que me tiene agradezco,
y no hai expression, que baste
à explicar lo que le estimo.
Melic. Creed, Giges, que me nace
del corazon. *Clarid.* Yo te llamo::-
Giges. A què, señora? *Clarid.* A quejarme
de que quieras à mi amor
los prodigios ocultarle,
que al Cielo debes, sabiendo,
que tus dichas me complacen.
Giges. Por què, señora, lo dices?
Clarid. Dame un Anillo que traes
contigo. *Giges.* Ha traydor Criado! *ap.*
yà el secreto revelaste.
Clarid. En esto he de conocer
si mentiras, ò verdades
tus finezas son. *Giges.* Señora::-
quièn se viò en tan fuerte lance! *ap.*
Clarid. No hai que desaparecerse,
ni lo que es cierto negarme;
yo no quiero mas que verla,
pues el estrecho parage
à que ha llegado contigo
el uso de mis piedades,
le importa mas que tù tengas
con que poder resguardarte.
Giges. Hate engañado el que diga,
que hai en mi alhaja que alcance
à ejecutar lo que has visto.
Palet. Qual se defiende; tomates.
Clarid. Dejadmela vèr, que afirmo,
por los Dioses inmortales,
que es solo curiosidad:
y si aquesto no bastàre,
juro por los mismos Dioses,
que desde aora, ni has de hablarme,
ni verme. *Giges.* A tal amenaza
no hai resistencia que baste:
este es el Anillo. *Dale el Anillo.*
Clarid. Mira,
prima. *Melic.* Al mio es semejante
en todo.
Clarid. No es bella joya? *Las dos ap.*
Melic. Què es lo que intentas?
Clarid. Trocarle
por el tuyo: toma, Giges,
sal del susto. *Trueca el Anillo.*
Palet. El cambalache
vino bien, habiendo habido
otra con quien èl se engañe.
Giges. No os puedo negar, señora::-
Al paño Filoc. Lleguè con adelantarme
al campo del Rey. *Giges.* Que haceis
una fineza muy grande,
dandome en esta Sortija
un instrumento, que trae
de vuestra fè los indicios,
y el remedio de mis males.
Sale Filoc. Para que os la quite yo,
pues no debe tener nadie
un favor de Claridiana,
sin que yo el alma le saque.
Palet. Llevòselo el diablo todo.
Giges. Para quien intente ajarme,
la respuesta es este acero. *Empuña.*
Clarid. Filocles, còmo llegaste,
ò por donde? *Melic.* Reparad::-
Filoc. Muere, villano. *Giges.* No es facil.
Dentro voces. Ruido de espadas se escucha.
Palet. Que estorven el que se maten!
Clarid. Advertid, que llega el Rey.
Giges. Invisible he de quedarme,
poniendome la Sortija.
Salen el Rey, y Soldados.
Rey. Cercadlos por todas partes,
y no enfrente de vanderas
permitais excessos tales.
Filoc. Señor::- *Rey.* Vos aqui, Filocles,
y tù, vil Màgico infame?
Giges. Què es esto, còmo me vè?
Rey. Què osadìa es que tus artes
no te oculten de mi vista,
despues del passado lance?
Giges. Ay triste! perdiò el Anillo *ap.*
su efecto. *Rey.* Prendedle, antes
que pueda usar::- *Clarid.* Ay de mì! *ap.*
que yo he querido matarle.
Rey. De sus traydoras astucias.

Giges. Llegad, no hai que recelarse;
venid, pues este es castigo
de los Dioses inmortales;
sus auxilios me abandonan,
y pues ya no hai quien me ampare,
no solo, indignado Rey,
que me prendan, y me aten
dejarè (ay de mi!) si no es
yo propio quiero entregarme,
para que en mi infausta vida
se ceben tus impiedades.
Pero si de mis servicios
alguna vez te acordàres,
débate yo la clemencia
de que mi nombre no infames
con la frasse de traydor;
pues antes son tan leales
mis afectos, que la causa
de mis infelicidades
nace de servir, y amar
à tu estirpe, y à tu sangre.
Rey. Ya lo verè, que no soy
tan cruel, è inexorable,
que no atienda à lo que debo:
La torre del homenage,
que tiene una puerta al Templo
de Venus, serà su carcel.
Llevadle os digo. *Giges.* Ay divina
Claridiana! que un trance
tan fiero, solo el no verte
bastarà para matarme.
Llevanle los Soldados.
Palet. Buena entruchada hemos hecho:
lo menos serà ahorcarle. *A Clarid.*
Clarid. No me atormentes, villana.
Rey. Filocles, solo este grave
accidente impedir pudo,
que no os obsequie, y os hable.
Filoc. A traeros la respuesta
quise en persona arriesgarme
de aquella carta, que anhelo
à que nuestras amistades
sean eternas. *Rey.* Essas penden
de que Venus nos declare
si aun tiene fuerza el anuncio
de Diana: esto no obstante,
en mi tienda Real espero
à que entre los dos se trate
lo que conviene. Fantasma, *ap.*
que mi Cetro me robaste,
ya no hai Pastor, ya no hai Giges
con que infausta me amenaces,
ò sabrè quien es, ò presto
harè que mi susto acabe. *Vase.*
Filoc. Bella Claridiana, haveis
recibido de mi parte
un papel? *Clarid.* Y una promessa.
Filoc. Pues estoy de esse dictamen,
y estarè. *Clarid.* Con Melicerta
conferid lo que os faltàre
que decir. *Vase.*
Filoc. Y con gran gusto.
Palet. Esso se llama en romance
el onceno no estorvar. *Vase.*
Filoc. Si en la memoria durasse
vuestra lo que antes sufriò
mi amor à vuestras crueldades::-
Melic. Tened, que ya empezais mal,
y no es modo de obligarme
acordarme unas finezas,
que se hicieron falsedades.
Filoc. La culpa tuvisteis vos,
que un retrato me mostrasteis
de vuestra prima. *Clarid.* Y el verle
os bastò para olvidarme.
Filoc. Las continuas esquiveces
vuestras, y el que me obligassen
mis vassallos à que uniesse
con los Reynos de Caudales,
casando con su heredera,
los mios, fueron bastantes,
no à que os olvidasse, no,
si no à que me conformasse.
Melic. Luego la razon de estado
consiguiò haceros mudable.
Filoc. No sè, hermosa Melicerta,
solo sè que vuestra imagen
conserva en mi pecho inciensos,
aunque yà no tenga Altares. *Vase.*
Melic. Albricias, Amor, pues hai
para mis felicidades
alguna senda; prosigue
hasta que salgas triunfante. *Vase.*
Sale Tambor.
Tamb. Sin orejas, sin ojos, y sin manos,
à mis gritos viniendo dos villanos
de

que aora como yo le llame
èl vendrà, y pienso apurar
un enigma semejante.
Melic. Bien haràs. *Clarid.* Giges.
Sale Giges. Señora?
Clarid. No temas, no te recates
de Melicerta mi prima,
que nuestros afectos sabe.
Giges. El que me tiene agradezco,
y no hai expression, que baste
à explicar lo que le estimo.
Melic. Creed, Giges, que me nace
del corazon. *Clarid.* Yo te llamo::-
Giges. A què, señora? *Clarid.* A quejarme
de que quieras à mi amor
los prodigios ocultarle,
que al Cielo debes, sabiendo,
que tus dichas me complacen.
Giges. Por què, señora, lo dices?
Clarid. Dame un Anillo que traes
contigo. *Giges.* Ha traydor Criado! *ap.*
yà el secreto revelaste.
Clarid. En esto he de conocer
si mentiras, ò verdades
tus finezas son. *Giges.* Señora::-
quièn se viò en tan fuerte lance! *ap.*
Clarid. No hai que desaparecerse,
ni lo que es cierto negarme;
yo no quiero mas que verla,
pues el estrecho parage
à que ha llegado contigo
el uso de mis piedades,
le importa mas que tù tengas
con que poder resguardarte.
Giges. Hate engañado el que diga,
que hai en mì alhaja que alcance
à ejecutar lo que has visto.
Palet. Qual se defiende; tomates.
Clarid. Dejadmela vèr, que afirmo,
por los Dioses inmortales,
que es solo curiosidad:
y si aquesto no bastàre,
juro por los mismos Dioses,
que desde aora, ni has de hablarme,
ni verme. *Giges.* A tal amenaza
no hai resistencia, que baste:
este es el Anillo. *Dale el Anillo.*
Clarid. Mira,
prima. *Melic.* Al mio es semejante
en todo.
Clarid. No es bella joya? *Las dos ap.*
Melic. Què es lo que intentas?
Clarid. Trocarle
por el tuyo: toma, Giges,
sal del susto. *Trueca el Anillo.*
Palet. El cambalache
vino bien, habiendo habido
otra con quien èl se engañe.
Giges. No os puedo negar, señora::-
Al paño Filoc. Lleguè con adelantarme
al campo del Rey. *Giges.* Que haceis
una fineza muy grande,
dandome en esta Sortija
un instrumento, que trae
de vuestra fè los indicios,
y el remedio de mis males.
Sale Filoc. Para que os la quite yo,
pues no debe tener nadie
un favor de Claridiana,
sin que yo el alma le saque.
Palet. Llevòselo el diablo todo.
Giges. Para quien intente ajarme,
la respuesta es este acero. *Empuña.*
Clarid. Filocles, còmo llegaste,
ò por donde? *Melic.* Reparad::-
Filoc. Muere, villano. *Giges.* No es facil.
Dentro voces. Ruido de espadas se escucha.
Palet. Que estorven el que se maten!
Clarid. Advertid, que llega el Rey.
Giges. Invisible he de quedarme,
poniendome la Sortija.
Salen el Rey, y Soldados.
Rey. Cercadlos por todas partes,
y no enfrente de vanderas
permitais excessos tales.
Filoc. Señor::- *Rey.* Vos aquì, Filocles,
y tù, vil Màgico infame?
Giges. Què es esto, còmo me vè?
Rey. Què osadìa es que tus artes
no te oculten de mi vista,
despues del passado lance?
Giges. Ay triste! perdiò el Anillo *ap.*
su efecto. *Rey.* Prendedle, antes
que pueda usar::- *Clarid.* Ay de mì! *ap.*
que yo he querido matarle.
Rey. De sus traydoras astucias.

Giges. Llegad, no hai que recelarse;
venid, pues este es castigo
de los Dioses inmortales;
sus auxilios me abandonan,
y pues ya no hai quien me ampare,
no solo, indignado Rey,
que me prendan, y me aten
dejarè (ay de mi!) si no es
yo propio quiero entregarme,
para que en mi infausta vida
se ceben tus impiedades.
Pero si de mis servicios
alguna vez te acordàres,
débate yo la clemencia
de que mi nombre no infames
con la frasse de traydor;
pues antes son tan leales
mis afectos, que la causa
de mis infelicidades
nace de servir, y amar
à tu estirpe, y à tu sangre.
Rey. Ya lo verè, que no soy
tan cruel, è inexorable,
que no atienda à lo que debo:
La torre del homenage,
que tiene una puerta al Templo
de Venus, serà su carcel.
Llevadle os digo. *Giges.* Ay divina
Claridiana! que un trance
tan fiero, solo el no verte
bastarà para matarme.
Llevanle los Soldados.
Palet. Buena entruchada hemos hecho:
lo menos serà ahorcarle. *A Clarid.*
Clarid. No me atormentes, villana.
Rey. Filocles, solo este grave
accidente impedir pudo,
que no os obsequie, y os hable.
Filoc. A traeros la respuesta
quise en persona arriesgarme
de aquella carta, que anhelo
à que nuestras amistàdes
sean eternas. *Rey.* Essas penden
de que Venus nos declare
si aun tiene fuerza el anuncio
de Diana: esto no obstante,
en mi tienda Real espero
à que entre los dos se trate
lo que conviene. Fantasma, *ap.*
que mi Cetro me robaste,
ya no hai Pastor, ya no hai Giges
con que infausta me amenaces,
ò sabrè quien es, ò presto
harè que mi susto acabe. *Vase.*
Filoc. Bella Claridiana, haveis
recibido de mi parte
un papel? *Clarid.* Y una promessa.
Filoc. Pues estoy de esse dictamen,
y estarè. *Clarid.* Con Melicerta
conferid lo que os faltàre
que decir. *Vase.*
Filoc. Y con gran gusto.
Palet. Esso se llama en romance
el onceno no estorvar. *Vase.*
Filoc. Si en la memoria durasse
vuestra lo que antes sufriò
mi amor à vuestras crueldades::-
Melic. Tened, que ya empezais mal,
y no es modo de obligarme
acordarme unas finezas,
que se hicieron falsedades.
Filoc. La culpa tuvisteis vos,
que un retrato me mostrasteis
de vuestra prima. *Clarid.* Y el verle
os bastò para olvidarme.
Filoc. Las continuas esquiveces
vuestras, y el que me obligassen
mis vassallos à que uniesse
con los Reynos de Caudales,
casando con su heredera,
los mios, fueron bastantes,
no à que os olvidasse, no,
si no à que me conformasse.
Melic. Luego la razon de estado
consiguiò haceros mudable.
Filoc. No sè, hermosa Melicerta,
solo sè que vuestra imagen
conserva en mi pecho inciensos,
aunque yà no tenga Altares. *Vase.*
Melic. Albricias, Amor, pues hai
para mis felicidades
alguna senda; prosigue
hasta que salgas triunfante. *Vase.*
Sale Tambor.
Tamb. Sin orejas, sin ojos, y sin manos,
à mis gritos viniendo dos villanos

de la colmena fiera,
que yà no era de miel, si no de cera,
me sacaron à golpe, y à porrazo,
rompiendome al salir medio espinazo,
que comer no quisieron
los Ossos pages, que piadosos fueron
con ser unos salvages; (ges:
mas no eran de Madrid los dichos Pa-
maldito el Mago sea, y quien le hizo.

Sale Sumesfuit.

Sum. Quàndo vendrà, señores, un hechizo
de un amo con embustes sempiternos,
q̃ me arroje à un desvan de los Infiernos,
por lo que à Paletilla le he parlado?
Tamb. Ay misero Tambòr!
Sumesf. Ay desdichado
Sumesfuit! *Tamb.* Quièn se queja?
Sumesf. Quien padece un dolor de rabo à
que es preciso temerle. (oreja,
Tam. Pues en mì no hai oreja en q̃ tenerle.
Sum. Pues q̃ tienes, Tãbor, donde has estado?
Tamb. Preguntaselo al amo endemoniado,
que te diò Barrabàs.
Sumesf. Ni aun son peores
los mas malditos.
Sale Palet. Servitor, señores.
Tamb. Brasero de mis entrañas.
Sumesf. De mis asquas Paletilla.
Tamb. Seas muy bien encontrada.
Sumesf. Seas muy rebienvenida.
Palet. Azia allà, Galàn de viento,
fuera, amante de cocina,
y tratad de regalarme,
que os vengo à pedir albricias.
Los dos. De què?
Palet. De que ya en la trena
està quien os martiriza.
Los dos. Giges? *Palet.* Giges: yà acabò
la Magia, y la Sortijita:
en la torre de esse Templo
le mandò su Señorìa
el Rey meter de cabeza,
que Claridiana le quita
con una astucia el Anillo.
Sumesf. De verdad? *Palet.* Por vida mia.
Sumesf. No te creo, que eres garda.
Tamb. Si es cierto, el alma me brinda
de gozo. *Sumesf.* En esta Com dia
no le temo, que està escrita,
y se acaba. *Palet.* Pues en quàl?
Sumesf. En la que despues se escriba;
si el Poeta no se muere,
ù otro la idèa le pilla,
que entonces (ay cuerpo mio!)
no queda de tì una pizca.
Tamb. Yo, si tal sucede, marcho,
y dejo la Compañia.
Musica. Admite nuestros votos,
ò Venus Ericina,
que de Diana apelan
à tu piedad benigna,
por conseguir la paz
Magnesia, y Lidia.
Sumesf. y Tamb. Qué es esto?
Palet. Que viene el Rey
con toda la comitiva
al Templo.
Los dos. Y què hemos de hacer?
Palet. Què? ser testigos de vista,
à vèr como se desata
tanto monton de mentiras.
Sumesf. Ay! que el estàr esto al fin,
aqui un passito nos quita
donoso. *Palet.* Còmo? què cosa?
Sumesf. Decirte algunas caricias.
Tamb. Essas eran para mì,
que soy el que mas te estima.
Palet. Haced cuenta, que se han dicho,
y que mi amor os embia
à otro desvàn, pobrete,
y à tì à una cavalleriza:
à Dios, borracho.
Tamb. A Dios, loca. *Vase.*
Palet. A Dios, chulo. *Vase.*
Sumesf. A Dios, cochina. *Vase.*
Dentro voces. Viva nuestro Rey Caudales,
su nombre el ayre repita. *Cajas.*

Descubrese el Templo, y salen Melicerta, y Claridiana, que sale llorando.

Melic. Claridiana, pues què es esto?
tù tan sin consuelo?
Clarid. Ay prima!
que he sido una aleve infiel,
ingrata, y desconocida:
Oy la crueldad de mi padre
hacer terrible Justicia

de

de Giges intenta, donde
con la mayor ignominia,
à quien le he dado mi alma,
le hago yo quitar la vida.
Melic. Pues no has podido bolverle
el Anillo, que podia
librarle, ò usar tù de èl?
Clarid. Las Guardias tan prevenidas
estàn, que no me es possible
que hablarle (ay de mì!) consiga;
y aun para vèr si invisible
aqueste Anillo me hacìa
me le puse, y con èl hice
las pruebas mas exquisitas:
mas no debe de tener
la virtud que presumia,
si no es para Giges solo;
por esso en la ultima linea
del dolor me he adelantado
al Templo, donde le pida
en tantas penas à Venus
fuerzas para resistirlas.
Melic. Ya viene el Rey; yà no es tiempo,
si no es de que el hymno diga::-
Musica. Admite nuestros votos,
ò Venus Ericina,
que de Diana apelan
à tu Deidad divina,
por conseguir la paz
Magnesia, y Lidia.
Abrese el Templo, y al sòn de Cajas, y Clarines salen marchando Filocles, Arsidas, Nicandro, Tambor, el Rey, Paletilla, y Sumesfuit, y se descubre Venus sobre un pedestral, y el Rey saca un incensario, y Soldados de acompañamiento.
Rey. Yà, generosos vassallos,
ya, Magnesio Rey, el dia
llegò en que nuestras contiendas
el Oraculo difina.
Clarid. Oy me matarà mi pena.
Filoc. Oy conseguirè mis dichas.
Arsid. Oy mi pecho se declara.
Nicand. Oy la paz se determina.
Rey. Quàl es, soberena Diosa,
el destino de mi hija?
Venus. Casar con un deudo suyo,
ò ser la forzosa ruìna
de tu vida, y de tu Reyno.
Filoc. Què escucho, estrella enemiga?
Rey. De Diana (ay infeliz!)
essa es la sentencia misma,
con que no habiendo ninguno
de mi sangre, y mi familia,
me quedo en mis dudas. *Venus.* No.
Rey. Pues quièn que me las decida
hai? *Venus.* El Anillo de Giges.
Rey. Vayan, traygan le à mi vista.
Arsid. y Filoc. Dioses, estraños assombros!
Melic. y Nicand. Cielos, raras maravillas!
Palet. Yo estoy lela.
Tamb. y Sumesf. Y yo tambien.
Salen los Soldados, que traen à Giges.
Giges. A vuestras plantas invictas
estoy, Rey supremo. *Rey.* Hombre,
mysterio, ilusion, ò enigma,
dame un Anillo que tienes.
Giges. Aquì està, y yo::-
Clarid. No prosigas,
que no es esse, si no es este,
que con una astucia mia,
porque supiesses, señor,
lo que saber solicitas,
logrè trocarsele. *Rey.* Con que
tenemos yà dos Sortijas.
Melic. La una es mia, gran señor.
Rey. Y entrambas tan parecidas,
que no cabe distinguirse:
y què hemos de hacer?
Venus. Abridlas.
Rey. Còmo? *Venus.* Como cada una
dos hojas tiene distintas,
que un muelle invisible une,
y por de dentro una cifra.
Nicand. Es cierto; y aquesta dice:
esta es de Alcestes la hija.
Rey. Y estotra? *Nicand.* Este es hijo mio:
yo Alcestes. *Clarid.* Amor, albricias.
Todos. Gran prodigio. *Rey.* Mi sobrino
eres, si esto se confirma,
joven; pero aun no lo creo,
si el Cielo no me lo explica.
Baja en un arrojo la Estatua, con una hacha en la mano.
Estatua. Si harà: del Persa acosado

tu

tu hermano perdiò la vida,
y todos sus hijos, menos
Giges, que al cargo le fia
del gran Mago Zoroastres,
à quien le diò essa Sortija,
rico testimonio, en donde
ser hijo suyo confirma.
Muerto este sabio, el cadaver,
en cuya imagen habita
su espiritu, que soy yo,
pues en un dedo tenia
essa prenda, que su amor
la encantò, para que sirva
de resguardo à Giges, y
el Cielo, que à èl la dedica,
no permitiò que la cueva
nadie penetre hasta el dia,
que el gran valor de este joven
logrò tan alta conquista.
El anuncio era matarte
tu sobrino; mas la misma
Deidad, como tù le abraces,
le reconozcas, y admitas,
esta fatàl circunstancia
revoca, porque se diga,
para que en Lidia domine,
viva Giges. *Hundese.*
Todos. Giges viva.
Venus. Ya tus sustos fenecieron.
Melic. No en vano yo te queria.
Giges. Hermana, à mis brazos llega.
Clarid. La voz el gozo me priva.
Rey. Dà, Claridiana, la mano
à Giges. *Sumesf.* Echale guindas.
Clarid. Dulce fin à tantos males.
Giges. Alto premio à mis fatigas.
Danse las manos.
Filoc. Pues ya à lo que ordena el Cielo
no hai resistencia.
Clarid. A què aspiras?
Filoc. A que de mi amor dispongas,
como te ofrecì.
Clarid. En mi prima
le empleo. *Rey.* Ya es Melicerta
tuya. *Melic.* Logròse mi dicha.
Dale la mano Melicerta à Filocles.
Arsid. Bien hice en no declararme.
Venus. La solemnidad precisa
à estas bodas haga el Coro
de Semidioses, y Ninfas.
Giges. Pues repitase en mi aplauso::-
Todos. Pues en tu gozo se diga::-
Musica. Que viva de Giges
la estirpe florida;
y siendo Monarca
supremo de Lidia,
escuchen aquellos
que le solemnizan,
su aplauso en los ecos,
que aplauden su vida:
y para el que humilde
sus hechos escriba,
perdon de las faltas,
que son infinitas.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1764. *